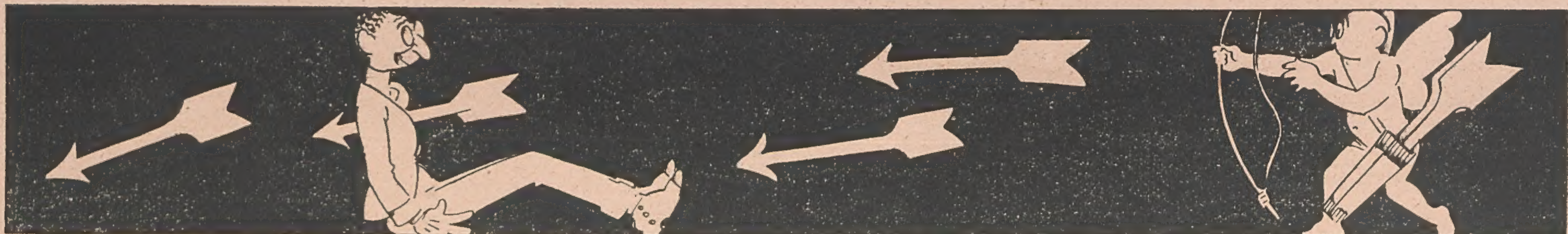
Mundo Argentino

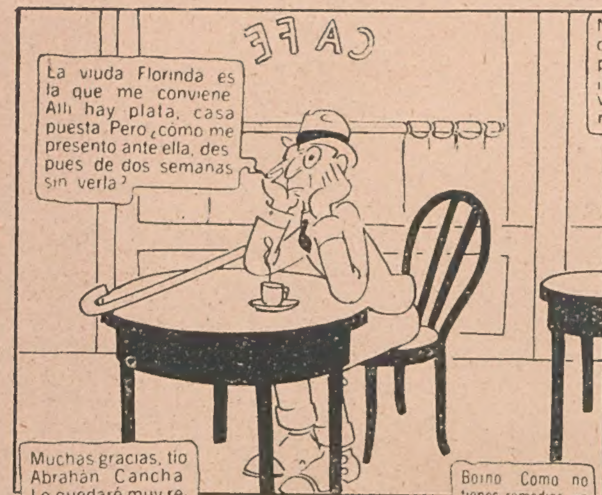


EL DIOS DE LA MUERTE. POR CONTRERAS



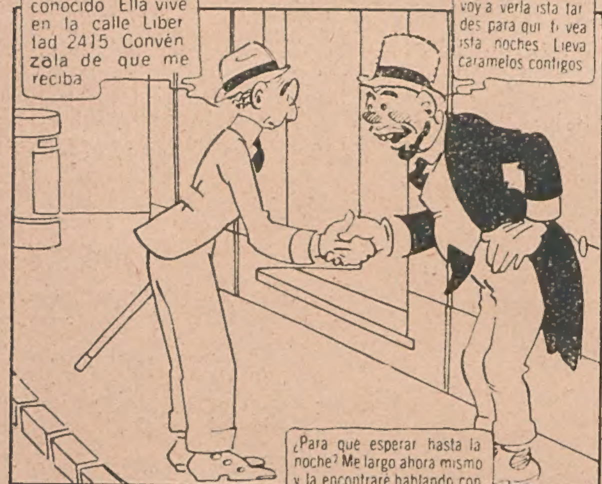
PAPAMOVSKI ENAMORADO

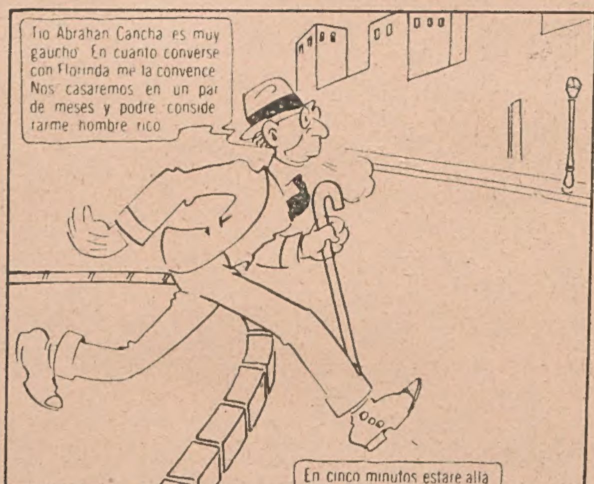
POR LANTERI





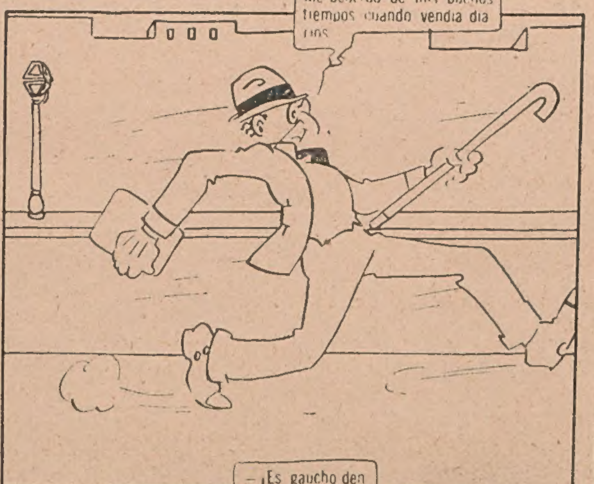






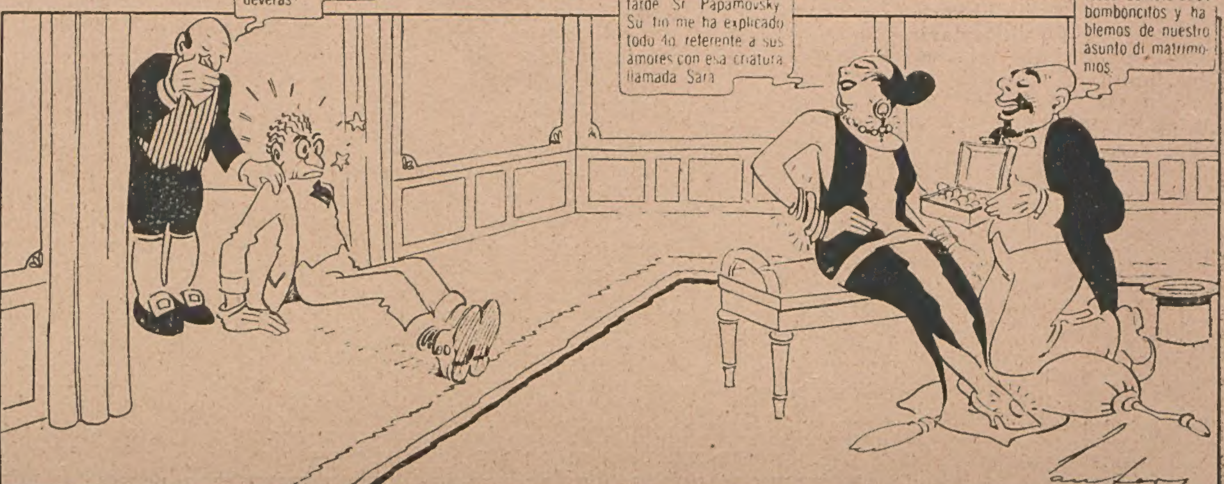












Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES
LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
252 - CALLE RÍO DE JANEIRO - 262
U. T. 62, MITRE, 8704 y 9560 DIRECCIÓN TELEGR.: "SENYAH"
OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. TELEF., 33, AVENIDA, 1472 BUENOS AIRES

EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA S. A.

AÑO XIV — BUENOS AIRES, MAYO 28 DE 1924 — NÚM. 697

Notas de la semana

SI SE LLEVAN LA CARNE A EUROPA Y ESTADOS UNIDOS, ¿BAJARÁ EL COSTO DE LA VIDA EN LA ARGENTINA?

El Directorio que ahora gobierna a España, en su afán por captarse las simpatías del pueblo, se ha propuesto abaratar la vida en la Península, y para ello está estudiando la forma más práctica de importar carne argentina. Al mismo tiempo, en los Estados Unidos, país que hasta hace poco era uno de los más independientes del mundo, en lo que se refiere a la ganadería y a la agricultura, está dispuesto — ¡oh sorpresa agradable para nuestros hacendados! — a estudiar el asunto de la importación de carnes argentinas.

Estas noticias habrán regocijado hasta el delirio a ganaderos y frigoríficos, y deberían regocijar al pueblo, si es cierto aquello de que "si se venden las vacas, hay plata para todos". Pero con la exportación de la carne argentina en tan grande escala, ¿se abaratará el puchero de los hogares criollos? ¿No resultará que aquí, en el país de la carne y del trigo, cueste la vida mucho más cara que en otra parte?

EN ALGUNAS SALAS DE DELIBERACIONES PÚBLICAS LA GENTE, EN LUGAR DE DISCUTIR CON ALTURA, SE ENTIENDE A BALAZOS

El uso de las armas de fuego es una de nuestras peores características. Nada, o muy poco, se hace por combatir costumbre tan bárbara y perniciosa.

Con motivo de disputas baladíes, que suben a poco de tono, salen a relucir, y ocasionan daños irreparables. Quienes las llevan, sobre todo si obran bajo la acción de apasionamientos políticos, no respetan el sitio donde las esgrimen, y lo mismo hacen uso de ellas en las tabernas que en el más santo de los lugares.

Dijérase que se ha puesto de moda esgrimirlas en las salas de deliberaciones públicas. Al gran escándalo que meses atrás se suscitó en el Concejo Deliberante de la segunda ciudad de la República, se añade ahora el que se desencadenó en análogo lugar de Nueve de Julio, provincia de Buenos Aires, donde se produjo un tumulto, se sacaron armas de fuego, sonaron unos tiros y cayeron gravemente heridos en el recinto dos concejales, que horas después fallecieron.

Estos dolorosos espectáculos reviven escenas que parecían pertenecer a la historia, y testimonian que en materia de cultura poco hemos avanzado. El destierro de las armas de fuego tal vez cueste trabajo conseguirlo, pero se llevaría al cabo si las autoridades pusieran empeño en ello. Por lo que toca a su uso en las salas de sesiones de los cuerpos deliberantes, bastaría imitar la precaución observada con la "barra" del Congreso nacional, esto es: registrar a los que concurren a ella, para que estos episodios sangrientos no se repitieran. Asombra que una disposición tan sencilla tarde en ser dictada.

LA MAYOR PARTE DE LOS EDIFICIOS ESCOLARES DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA SON INCÓMODOS Y ANTIHIGIÉNICOS. ¿POR QUÉ NO TRAZAR UN PLAN ORGÁNICO DE EDIFICACIÓN ESCOLAR?

Quien recorra las columnas de los grandes rotativos, en la sección destinada a informaciones del interior de la República, se sentirá sorprendido de la frecuencia con que llueven las quejas contra el pésimo estado en que se encuentran una buena parte, si no la casi totalidad de los locales escolares. Las quejas son más insistentes en los territorios federales, pero abundan igualmente en las provincias. No se trata únicamente de escuelas primarias, sino también de colegios nacionales y escuelas normales. El caso más reciente que conocemos es precisamente el de una escuela normal de la provincia de San Luis, que fué clausurada debido al estado totalmente ruinoso de su edificio.

El mal es de antigua data. Jamás se ha tratado seriamente el problema de la edificación escolar. Todo se ha limitado a construir en cada provincia una o dos escuelas monumentales para sorprender al inexperto viajero extranjero y halagar la vanidad nacional. ¡Cuánto más útil hubiera sido trazarse un vasto plan orgánico de edificación escolar!

La ausencia de ese plan no puede prolongarse. Es una cuestión que no admite postergaciones. Tanto más que a los males que pondrá remedio eficaz su ejecución, se agrega, para hacerlo más deseable, la circunstancia que, en definitiva, se resolvería en bien de la economía nacional, porque con lo que se gasta en alquileres de locales incómodos y malsanos, se podrían construir edificios modestos, pero aptos para la función especial a que serían destinados.

LAS CINTAS QUE ROMÁNTICAMENTE EMBELLECEN A SALTEADORES Y LADRONES, EJERCEN DEPLORABLE SUGESTIÓN EN NUMEROSOS CASOS DE CRIMINALIDAD

A los numerosos agentes determinantes de los crímenes en las sociedades modernas, se agrega uno nuevo: la sugestión cinematográfica, cuya influencia no es nada desdeñable.

En los anales del crimen se llevan registrados múltiples hechos, en los cuales la acción manifiesta del cinematógrafo ha sido típica, especialmente en los casos de criminalidad pueril y juvenil.

Podrá alegarse que se trata de gente ya predispuesta al crimen. De eso, cabalmente, se trata. Personas de tendencia criminal latente, cuyos instintos e impulsos suelen despertarse viendo con frecuencia cintas donde los criminales aparecen pintados con colores simpáticos.

Algunos resonantes crímenes cometidos en Buenos Aires, especialmente los dos asaltos que han dado tanto que hablar a los diarios, denotan una fuerte cuanto innegable influencia cinematográfica.

El cinematógrafo constituye una gran invención y merece toda suerte de estímulos, que de nuestra parte, en nuestra esfera de acción, prodigamos. Encierra un alto valor educativo y moral, y, por lo mismo, es necesario que no se desvirtúe la función que llena. La selección de cintas, particularmente las destinadas a los niños, debería hacerse con riguroso cuidado, y las que románticamente embellecen a salteadores y ladrones, habrían de desecharse sin contemplaciones, porque no contienen nada de sano ni de edificante.

NO CONVIENE ELEVAR BARRERAS ADUANERAS A LA PRODUCCIÓN AMERICANA. ES LA ÚNICA FORMA DE CULTIVAR LA SOLIDARIDAD CONTINENTAL

Desde tiempo atrás, los productores de patatas se muestran inquietos. Hay crisis, una crisis seria, al parecer. No se trata que se hayan perdido las cosechas. Al contrario: como en años pasados estamos en presencia de una intensa crisis de superproducción.

Hasta ahora, muchos productores preferían dejar que se pudriesen grandes cantidades de patatas a rebajar su precio y permitir un mayor consumo del tubérculo. Actualmente parece que ese expediente vituperable no conjurará, si se empleara, la temida crisis. Se calcula que en el caso de aumentar el consumo interno en vasta escala, siempre sobraría un mínimo de cien mil toneladas, que sólo en el extranjero hallaría colocación.

Se indica como país particularmente apto para absorber ese exceso de producción al Brasil. Pero se tropieza con un inconveniente: la introducción de la patata está gravada con un impuesto de diez centavos el kilogramo. No cabe en la emergencia otro recurso que pedir la derogación de tan pesado tributo. Y como la derogación definitiva parece difícil, se solicita la derogación temporaria, o, en último término, que el gobierno de la nación amiga adquiera el exceso de producción argentina, que allá hace falta para abaratar en algo la vida, forma en que podría entrar también sin pagar el impuesto.

Al formular nuestros votos por que este pedido obtenga éxito, desearíamos que no fueran olvidadas dos cosas: primero, la necesidad de rebajar el precio del producto en el mercado interno, encarecido por maniobras especulativas; y, segundo, la conveniencia de situarse a la recíproca con todos los países americanos, y no elevar barreras infranqueables a su producción.

Eliminando las vallas económicas, los países de este continente se beneficiarán mutuamente y cultivarán el género más duradero y fecundo de solidaridad inteligente y verdadera fraternidad.

LA LEY DE JUBILACIONES DEBE PLANEARSE DE MANERA QUE LAS CAJAS RESPECTIVAS NO SE VEAN CONDENADAS A QUEBRAR

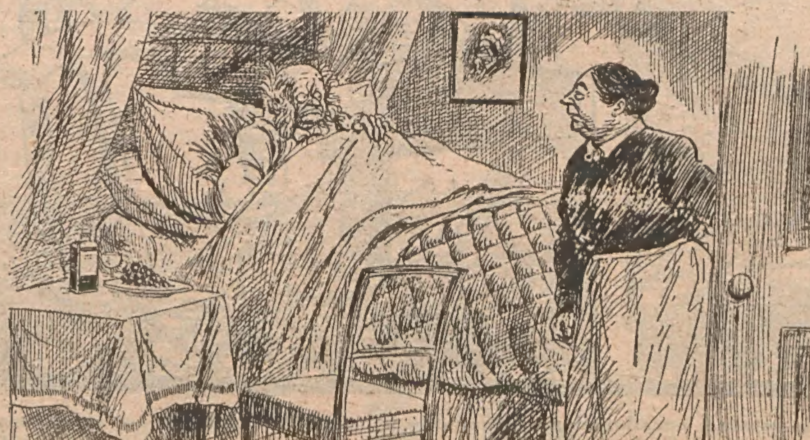
Dijimos en números anteriores que la ley de jubilaciones ha sido estudiada con excesiva precipitación, y que las mejoras proyectadas a su texto, bajo la presión del gran movimiento de protesta que desencadenó, aunque corrijan muchos de los innumerables errores que contiene, tampoco han sido suficientemente maduradas en todas sus partes.

Una de ellas, por ejemplo, es la jubilación inmediata de los que cuentan con treinta años de servicios y cincuenta de edad. Disposición humana y justa, sin duda. ¿Con qué medios se haría efectiva? Con los aportes de los centenares de miles de empleados y obreros que comprende la ley, se dirá. Es exacto. Pero, preguntamos a nuestra vez: ¿Bastarán esos aportes para jubilar de golpe a miles de personas en condiciones de conseguirla inmediatamente? Y un cálculo sencillo demostrará que si, en el mejor de los casos, bastara, no bastaría para los que a continuación siguieran. Y al poco andar tendríamos a las flamantes cajas de jubilaciones colocadas en el rudo trance de quebrar, defraudando torpemente tantas legítimas esperanzas.

¿Quiere decir, lo que antecede, que los ancianos deberán contribuir sin el aliciente de una pronta y merecida jubilación, premio a una vida laboriosa? Necesariamente, no significa tal cosa. Cumplimos con nuestro deber advirtiendo el más serio peligro que pueda amenazar a la caja de jubilaciones gremiales, como amenaza a la de jubilaciones nacionales.

¿Desea evitarse ese peligro, nada imaginario, sin incurrir en la injusticia de postergar por uno o dos lustros la jubilación de las personas de edad? Pues tal constituye, cabalmente, nuestro anhelo ferviente. Y para ello no vemos otra salida que una contribución fuerte del Estado, quien no podría aportarla si no acude a gravar la única fuente libre en verdad de tributos, a pesar de ser la más copiosa en otros países, y la más sana: la renta del suelo.

Afirmamos que si el Estado no contribuye, las jubilaciones no podrán acordarse inmediatamente, sin llevar a la bancarrota a las cajas respectivas.



HUYENDO DEL MAL

—Ahí está el doctor, señor; ¿lo hago pasar?
—¡No, no; no lo hagas pasar, que quiero estar bien para mañana, pues tengo que asistir a una fiesta!

Los parias de la sociedad

Los sordomudos en la antigüedad. - Lo que ha hecho la ciencia por ellos. - El caso extraordinario de Elena Keller

LA historia de los sordomudos en la antigüedad está llena de errores, prejuicios y crueldades, y esta injusticia prevaleció, aunque no tan intensamente, hasta fines del siglo XV, en el que almas generosas se interesaron por estos infelices y empezaron a instruirlos.

En Esparta, los sordomudos eran arrojados a las aguas del Báratro; los galos los sacrificaban al terrible Teutates; en Roma y Atenas, aun en los siglos de Augusto y de Pericles, llevaron una existencia miserable. Los romanos los trataban como esclavos y bestias. Plinio el Viejo cita a un sordomudo, Quinto Pedio, que se distinguió en la pintura, y, sin embargo, decía que todo sordomudo era al mismo tiempo idiota.

En cambio, Persia y Egipto trataban a estos enfermos como seres privilegiados, elegidos del cielo, favoritos de los dioses, y eran objeto de una veneración cercana al culto.

Antes de Plinio, Hipócrates y Celso pensaban despectivamente de los sordomudos, y Aristóteles era de la misma opinión.

El cristianismo en muy poco cambió la triste situación de estos desgraciados, pero, por lo menos, merced a él terminaron las persecuciones de que eran víctimas; mas siguieron siendo despreciados. San Agustín los excluía del conocimiento de las cosas de la fe.

Justiniano los creía desprovistos de inteligencia y los despojaba de una parte de sus derechos civiles. La ley romana colocaba a los privados del habla y del oído en la clase de los locos e idiotas, les quitaba el derecho de testar y vivían siempre bajo curatela. Las leyes feudales no eran menos severas con estos desgraciados, pues les privaban de todo privilegio y mayorazgo, y aun en nuestros días persiste en parte el prejuicio, pues su responsabilidad está muy limitada.

El primero que se ocupó con interés de estos desgraciados fué San Juan de Beverley, arzobispo de York, de quien se dice que en el siglo VII, mediante un milagro, devolvió el don de la palabra a un mudo, pero después de esto pasan ochocientos años sin que nadie se vuelva a ocupar de los sordomudos.

Rodolfo Agrícola en el siglo XV y Jerónimo Cardán en el siguiente se ocupan de estos desgraciados, y el último dice en su Pasalipomenon: "Podemos hacer que un sordomudo comprenda lo que lee y que hable escribiendo"; y el padre Lana Terzi, jesuíta de Brescia, dice en su "Arte Maestra", (1670), que para enseñar a hablar a los sordomudos hay que enseñarles la situación y funcionamiento de las diferentes partes del órgano vocal. Pero todos éstos son teóricos que no pusieron en práctica lo que decían.



A España cupo la honra de ser la primera en el arte de enseñar a los sordomudos, siendo el iniciador el benedictino Pedro Ponce de León, el que instruyó, a mediados del siglo XVI, a muchos sordomudos, que, según un acta encontrada en el monasterio de Oña, donde murió, sabían hablar, leer, escribir, calcular, rezar, ayudar a misa, confesarse y hablar, además, el griego, el latín y el italiano, comprendiendo los estudios de filosofía y astronomía.

Otro español, el aragonés Juan Pablo Bonet, secretario del condestable de Castilla, publicó en Madrid, en 1620, el primer libro sobre la materia, titulado "Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos"; libro notabilísimo que ha servido de norma a todos los que posteriormente se han ocupado en esta enseñanza. Conociendo las causas de la enfermedad, recurre a la vista en substitución del oído, y en la enseñanza emplea la palabra, el alfabeto manual, la escritura, los signos del lenguaje de acción y la lectura labial. "Para hacer hablar a un mudo — dice — se le enseña a colocar debidamente la lengua, los dientes, los labios, en la forma que requiere cada letra, y luego se le hace expeler el aire para producir la voz."

El caso de Elena Keller es uno de los que han despertado más curiosidad y más admiración, y del cual vamos a ocuparnos brevemente.

Elena Keller, que nació en Tuscumbia (Estados Unidos) en el año 1880, al cumplir un año de edad sufrió una enfermedad tan cruel, que la dejó sorda, ciega y muda, y en inminente peligro de idiotismo.

Perdidas sus más preciosas facultades en edad tan temprana, no se omitieron sacrificios por restituírselas, lográndose convertirla a los 32 años en una de las mujeres más inteligentes de América.

Si bien no ve ni oye, no por eso está aislada del resto de la humanidad. Gracias a la abnegada paciencia de sus educadores y en particular de su maestra, miss Súllivan, Elena Keller, poseedora de una mentalidad nada común, salió para siempre del mundo del silencio y de la noche. Apoyando suavemente las manos sobre los labios de sus interlocutores, sigue las palabras, las toma, por así decirlo, y las lleva a su cerebro. También por medio de los dedos ha leído a todos los autores ingleses y norteamericanos.

Escribe a voluntad empleando el alfabeto Braille o en caracteres dactilográficos. Es autora de algunas novelas, muy elogiadas por los críticos, por la elegancia de la forma, el encanto de los sentimientos expresados y, cosa increíble en un ciego, por la exactitud y la belleza de las descripciones.

También debemos señalar como un caso excepcional y admirable el de nuestro compatriota el pintor argentino señor Terry, pintor sordomudo que ha realizado en España obras hermosas que merecieron unánimes elogios.

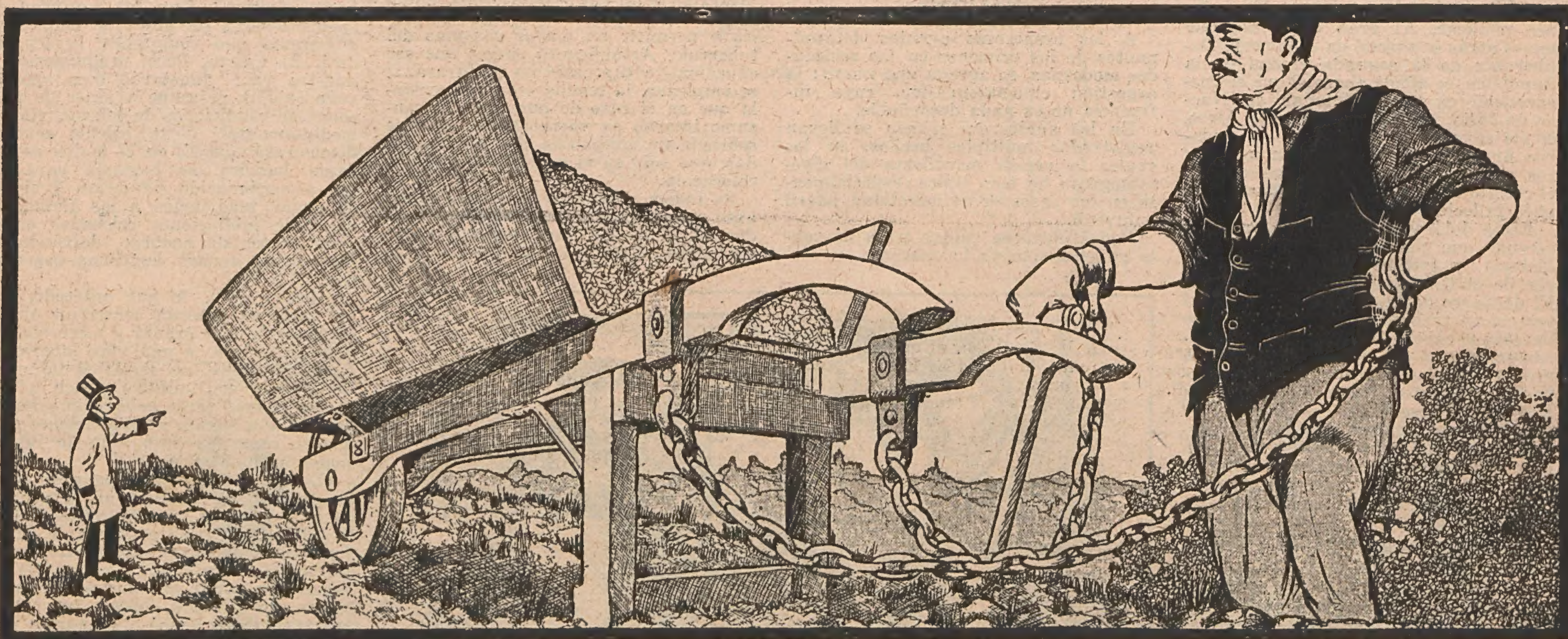
Wallis y Bulwer, en Inglaterra; van Helmont y Amman, en Holanda; Raphel, Arholde, Lanius y Heinicke, en Alemania, se ocuparon con interés y escribieron varias obras sobre los sordomudos.

En Francia este estudio no toma interés hasta el siglo XVIII, en que el abate Miguel de l'Épée se distinguió notablemente con el nuevo sistema de los "signos metódicos", expuestos en su obra "Instrucción de los sordomudos por el sistema de los signos metódicos", cuya tercera edición, modificada, apareció en 1784, con el título de "La verdadera manera de instruir a los sordomudos".

No terminaremos esta breve nota sin hacer un elogio del Instituto de Ciegos de Boston, por lo maravilloso de su perfeccionamiento y organización. Los desheredados de la suerte reciben en él la educación con tal cariño, que, al cabo, aun privados de sus más hermosas facultades, resultan beneficiosos a la sociedad, y ésta los acoge bondadosamente en su seno.

En este país nuestro, en que hay tantos filántropos y en que la caridad se hace a manos llenas, existen también importantes institutos de esta naturaleza, que, sin embargo, no estaría demás proteger con mayor eficacia.

Hay cadenas más pesadas que no se ven



Hace doscientos años los esclavos en las minas estaban encadenados a vagonetas y carretillas. Allí vivían, se enfermaban y morían. Las cosas no han cambiado mucho para la humanidad en estos dos últimos siglos. El hombre moderno también vive encadenado a algo; y las cadenas que no se ven son siempre las más pesadas y dolorosas. Ese hombrecito, de galera de felpa y de bastón, señala al trabajador y se ríe de él y de sus cadenas, y sin embargo está encadenado a vicios y pasiones eternos mucho más pesados que una carretilla. De la carretilla se libertará el trabajador mediante su labor, su honradez y economía; pero del juego, del alcohol, de la haraganería, de las drogas y de los demás vicios no se libertará nadie. Las cadenas que aprisionan nuestras muñecas, son fáciles de romper, pero no lo son las que atan nuestra conciencia, nuestros corazones y nuestras almas

La tragedia de la mujer que quería ser madre

Por José Manuel Braña — DIBUJOS DE CATASÚS

Este cuento, de una amarga realidad, nos presenta la tragedia de una recién casada a quien la naturaleza niega el divino don de la maternidad. Como toda mujer sobre la tierra, la heroína de esta narración ansía oírse llamar ¡MADRE! El autor de este cuento plantea, además, los siguientes problemas: ¿Dan los hijos la felicidad? ¿Cuál es el destino de los hijos ajenos ante la realidad de los hijos propios? ¿Es la maternidad la culminación de la dicha matrimonial?



Si los hijos son una consecuencia del amor— pensó Máximo Crespo, — ¿por qué queriendo yo tanto a Evelina, y queriéndome igualmente ella a mí, no nos depara el amor ese hijo que tanto anhelamos?

Y el tiempo pasaba, y Máximo se repetía de tanto en tanto la misma pregunta, sin acertar nunca a responderse. Y no era él solo quien lo lamentaba; Evelina, su mujercita, lamentábalo mucho más.

—¿Por qué se ven tantos matrimonios pobres cargados de hijos? Los hijos deberían venir al mundo cuando la posición de los padres les permitiese criarlos y educarlos como corresponde. Pero el Destino es muy burlón: da hijos sólo a los que no pueden criarlos o no los desean... ¿Por qué no nos da Dios un hijo a nosotros?

Ya eran idos tres años desde el día en que, cumpliendo sus juramentos de enamorados, se habían unido para toda la vida. Cuando se realizó tan fausto suceso, no pensaron, no, en el hijo que luego tanto echarían menos.

Para Máximo, al principio fué una idea fija, un deseo constante; luego se resignó:

—¡Qué le vamos a hacer! ¡Dios no lo quiere!... ¡Y acaso por nuestro bien!... ¡Dan tanto trabajo los chicos; son tan delicados!... ¡Y se debe sufrir tanto viéndolos sufrir!... No, no; es mejor que no nos dé ninguno...

Pero Evelina no se resignaba a envejecer sin haber arrullado en su regazo a un pedacito de sus entrañas, a un muñequito de carne y hueso, cuyo contacto le produjese inexplicables sensaciones; que poco a poco fuese creciendo, acostumbrándose a ella; que le llamase mamá, y que la quisiese más que a nadie, corriendo a refugiarse en sus brazos cada vez que alguien le amenazase o le asustase.

—¡Ah!, ¿por qué Dios no colma este deseo mío? ¿Por qué no me depara esta ventura de que gozan casi todas las mujeres?... ¿Será que Dios no me cree capaz de ser una buena madre? ¡Ah; no, no; que no crea eso; que no crea eso!...

Y continuaba siendo vana la espera. El hijo no llegaba... ¿No llegaría jamás?...

II

UNA mañana, aun en el lecho, Máximo y Evelina oyeron en la calle el rodar de un carro que se detuvo junto a la puerta de su casa.

¿Qué sería? Con su natural curiosidad Evelina corrió a la vidriera, y miró por entre las rendijas de la persiana. Se trataba de un carro cargado con unos trastos viejos, sin duda los de un nuevo inquilino de la casa de vecindad situada sobre la otra acera, frente mismo a sus balcones.

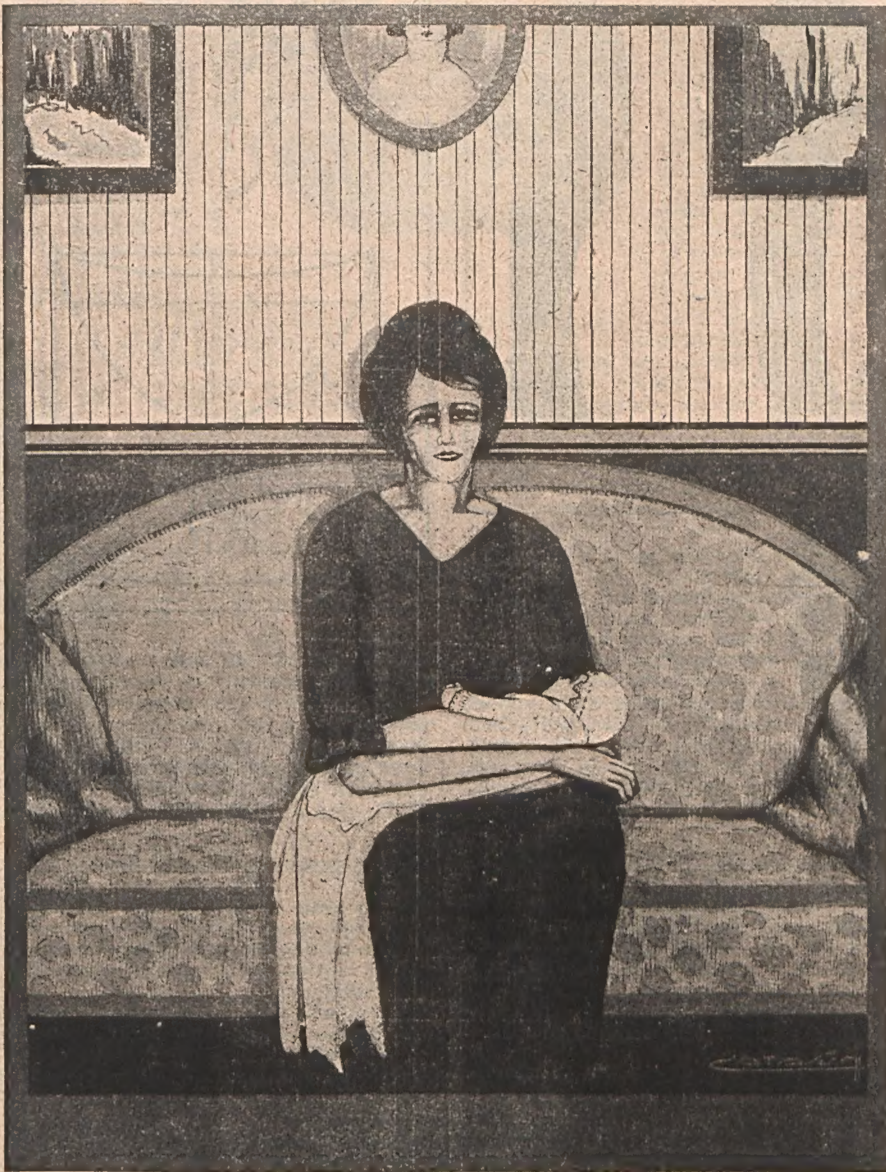
La vista de aquellos muebles viejos y desvencijados le produjo una impresión de lástima: ¿Qué pobre gente sería aquélla, condenada a vivir tan miserablemente?... Pero, lo que más atrajo su atención, lo que más la angustió, fué descubrir entre aquellos trastos una cunita rústica en el más deplorable estado.

¡Y se le llenó el alma de congoja!

¡Pobrecito el angelito condenado a seguir a aquella caravana de miserables; a dormir en aquella cuna, mal vestido, acaso, mal cuidado, y peor alimentado todavía!...

Por la tarde, una vecina, una de esas mujeres que parecen haber venido al mundo con la sola misión de ocuparse acerca de la vida de los demás, enteró a Evelina quiénes eran los nuevos vecinos del inquilinato.

—¡Uf! — dijo con desprecio: — Una gente de lo último. Un matrimonio, bastante joven aún, cargado de hijos... ¡Cinco tienen! ¡Cinco lauchas, porque los pobres están que dan pena! El mayor no tiene arriba de seis años y el menor apenas tiene uno.



...EN LA CONFORTABLE SALITA BAÑADA DE SOL, GINA, LA POBRE MUJER, ABRIÓ SU CORAZÓN A EVELINA.

—¡Pobre gente! — murmuró Evelina, compasiva.

—¡Quite de ahí, señora! ¡Si esa gente no merece compasión! Crían hijos como quien cría animales. Cuando no se pueden criar, no se deben echar al mundo... Pero ellos no se afligen... ¡Ya cargará el diablo con ellos!...

Desde el balcón, al que solía asomarse todas las tardes, Evelina conoció a la nueva gente, muy humilde por cierto. Él, que no tendría más de treinta años, parecía, por su aspecto, peón albañil, y ella, más joven aún, esmirriada, cadavérica, resignada, la llenó de amargura; despertó en su corazoncito tierno una profunda simpatía hacia ella.

—¡Pobre mujer!... ¡Si yo pudiera ayudarla en algo!

No le faltó ocasión de conversar con ella. Fué una tarde a raíz de haberle dado unos pocos pesos a uno de sus chicos.

—Toma; dale a tu mamá para que te compre un par de zapatitos.

Curiosa y agradecida, la madre salió a la puerta, trayendo al chico de la mano.

—¡A ver! ¿Qué señora te ha dado este dinero?

—Aquélla. — Y señaló a Evelina, en el balcón, quien, al verlos aparecer, disimuló, volviendo la cabeza, mirar a lo largo de la calle.

Cruzó la pobre mujer y le dió las gracias. Excusóse Evelina por su atrevimiento, y viendo que la mujer, en vez de haberse ofendido, se deshacía en manifestaciones de profundo agradecimiento, le prometió su ayuda para en lo sucesivo. Todos los días podía enviar a uno de los chicos por los sobrantes de las comidas y las ropas usadas que no les servían ya.

Máximo se alegró por este rasgo de su mujercita. Si, cuando novios, alguna vez la juzgó una muñequita frívola y casquivana, como la mayor parte de las jóvenes que no necesitan de sus brazos para seguir vistiendo y comiendo, pronto pudo convencerse de que fué harto cruel en sus juicios. Evelina era la mujercita ideal. ¡Lástima que a esta mujercita le faltase lo más hermoso y lo más codiciado: un hijo!



III

UNA tarde, sentadas las dos mujeres, la una frente a la otra, en la confortable salita bañada de sol, Gina, la pobre mujer, abrió su corazón a Evelina.

—¡Ah, señora! ¡Si usted supiera cuánto he sufrido ya! Mi marido es muy bueno, pero no tiene suerte... ¡Gana siempre tan poco! Dos meses después de casarnos entró la miseria en nuestra casa, y desde entonces no se sale de ella... ¡Y ya no puedo más, señora; me siento impotente, inútil para continuar defendiéndome del Destino, que no quiere sonreírme... Pero la miseria no se sentiría si no existieran los hijos... ¡Los hijos, señora, son la miseria y la ruina de los hogares! Y no es que reniegue yo de mis hijos, no; que antes que ver sufrir a uno de ellos prefiero sufrir yo por todos.

—¡Pero debe ser muy hermoso tener hijos!

—¡Ah, eso sí; es muy hermoso! ¡Qué alegría, qué fuerzas, qué venturas dan los hijos! Es verdad que muchas veces al día les gritamos, les castigamos, renegamos de ellos; pero esto es momentáneo. Si en ese momento alguien nos dijera: "Ya que ese hijo es tan malo, ¿por qué no lo abandona?", estoy segura, señora, que le arrancaríamos la lengua para que no pudiera repetirnos semejante imposible. Sí, señora; los hijos de uno podrán ser malos, inútiles y feos para todos, pero para nosotros no hay otros más hermosos ni más buenos. Antes de nacer, de verdad, señora, siempre he deseado que vinieran muertos, que me evitaran el dolor de criarlos y de verlos sufrir. Antes de nacer, con excepción del primero, he odiado a todos; pero luego, en cuanto les he oído llorar a mi lado, les he tomado tal cariño, que no los hubiera dado ya por todo el oro del mundo...

—Pero, cinco hijos son muchos, ¿verdad?

—¡Ah; para un pobre son una carga insoportable! Pero confío en que no pasarán de los cinco, y que Dios me dará fuerzas y salud, lo mismo que a mi marido, para sacarlos adelante... Pero ¡qué mal nos quiere Dios a los pobres! Sabe, ve que yo no puedo soportar más esta vida miserable y no me la remedia.

—Dios no se cuida de estos problemas humanos.

—Y, ¿en qué se ocupa, entonces, señora? Pero no discutamos esto: yo creo en él, lo amo ciegamente, y no quiero perder la poca fe que me alienta. Mala, bastante mala es la vida para mí. Yo, sin embargo, no quisiera abandonarla, porque entonces, ¿qué sería de mis pequeñuelos?

—Alguien los recogería.

—Eso ya lo sé, pero, ¿quién los querría como yo los quiero? ¿Quién se sacrificaría por ellos? Nadie, señora, nadie... ¡Pobres de ellos el día que yo les falte!

Y, Gina, con la punta del delantal se enjugó las lágrimas amargas, candentes que se escapaban de sus ojos.

—Vamos, señora; si eso ocurriera, que no querrá Dios que ocurra, yo me comprometo a prohijar a uno de sus hijos, el más pequeño de todos. Mi corazón reboza ternuras maternales, y a mi lado sería tan feliz como si hubiera salido de mis entrañas.

Gina miró tiernamente al más pequeño de sus hijitos, que dormía en su regazo envuelto en unos trapos viejos. Lo miró con una mirada que parecía interrogarlo: "¿Oyes a la señora?... ¿Estás conforme?..." Y Evelina compadeció a la pobre mujer, cuya salud más precaria cada día, no era como para forjarse ilusiones con respecto al porvenir.

—No sea usted así, Gina; no piense esas cosas... Eso no ocurrirá; no puede ocurrir... ¿No ha dicho usted que tiene fe en Dios?...

(Continúa en la pág. 24)

La moda elegante al alcance de nuestras lectoras

UN SECRETO QUE NO LO ES

¿Habéis visitado alguna vez uno de esos hogares modestos en que, sin embargo, todo resplandece, y el orden y el buen gusto se manifiestan en insignificantes detalles que, con delicadeza y habilidad, suplen al lujo y a la ostentación costosa?



¿No conocéis, acaso, esas familias humildes que, no obstante, visten y conservan su porte con corrección primorosa y se mantienen a tono con las discretas exigencias sociales?

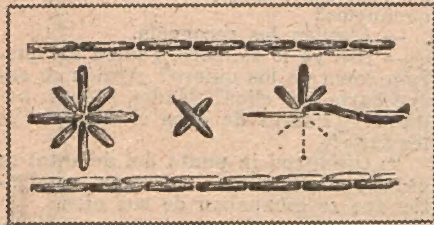
Es un fenómeno social debido, generalmente, a circunstancias dignas de estímulo.

En uno y otro caso median, sin duda, la ingeniosidad y destreza de la mujer, que son las hadas propicias que operan estos milagros de la economía.

No existen, empero, tales prodigios, si se considera que toda mujer es susceptible de amoldar su ingenio y de aprovechar las ideas prácticas que trataremos de sugerirle en esta página.

SIN SABER BORDAR...

Cualquier mujer puede bordar sus propios vestidos al estilo moderno, evitándose un dispendio innecesario, y añadiendo a su "toilette" el mérito de un propio trabajo personal. Le bastará para ello saber manejar discretamente la aguja y tener buen gusto para elegir un motivo decorativo que convenga a la prenda, y que, dentro de los estilos corrientes en este género de adornos, sea fácilmente realizable para quien no ha hecho una práctica especial de la labor del bordado.



Obsérvese el motivo del grabado, por el estilo del cual pueden hacerse combinaciones muy lindas en lanas de colores, y muy propias para los vestidos que hoy se usan; y fijándose en la parte en que está indicada la disposición y marcha de la aguja para ejecutar los puntos, cualquier mujer se convencerá del hecho curioso de que, sin saber bordar... puede bordar por sí misma sus propios vestidos.

DOS VESTIDOS NUEVOS QUE NO CUESTAN NADA

Si la niña Margot tiene dos vestidos elegantes, todavía de moda, que ha usado repetidas veces pero que aun están flamantes: uno de ellos negro o de color liso, obscuro, y el otro, por ejemplo, escocés o a cuadros, que sienta admirablemente a su rostro, vamos a enseñarle la forma sencillísima de proveerse de otros dos vestidos nuevos, elegantes, que no le habrán costado absolutamente nada y con los cuales



podrá lucirse en un paseo o entre sus envidiosas amigas.

Lo que pretendemos enseñarle podrá deducirlo fácilmente observando los grabados. Como verá, le bastará, para conseguir este importante y económico refuerzo de su "toilette", combinar alternativamente las prendas de uno de sus vestidos con los del otro, y el efecto práctico estará conseguido, sin menoscabo de la elegancia; por lo contrario, vestirá dos nuevos trajes combinados que le sentarán a maravilla.

Decir que la economía de la mujer es la base de la felicidad del hogar, será una vulgaridad, pero es, desde luego, una verdad que conviene a los propósitos que guían el interés de esta página dedicada expresamente a la mujer que necesita armonizar el sentido de la economía con el deseo natural de vestirse bien y vivir cómodamente.

Secundar a nuestras lectoras en este empeño es el fin de esta sección, en la que se aportarán toda suerte de ideas e iniciativas que contribuyan a hacer más práctico y realizable aquel meritorio esfuerzo.

LA LENCERÍA VIEJA

No es una cosa despreciable, no señor. De los restos de piezas de lencería deteriorada se puede sacar gran provecho, particularmente si se tiene en cuenta el precio que alcanzaron hoy en día las telas más ordinarias.

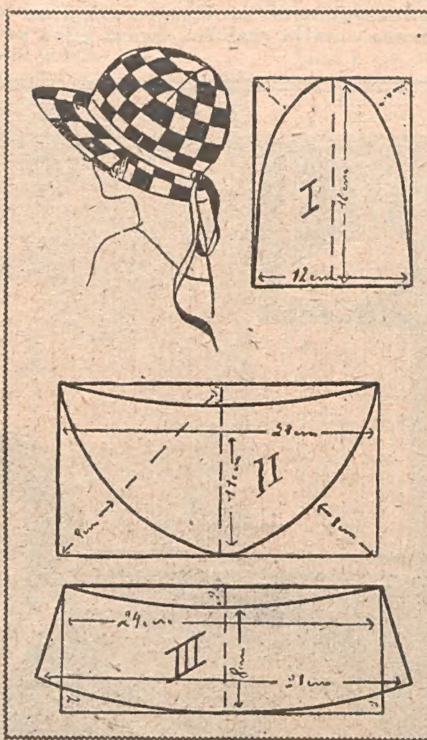
No se debe, por ejemplo, tirar las toallas que ya no sirvan para su uso. De los pedazos que no estén rotos pueden cortarse paños muy convenientes para limpiar la plata, quitar el polvo a los muebles y otras cosas por el estilo. De las sábanas, aunque no conserven en buen estado más que los ángulos, pueden hacerse paños de cocina.

Las servilletas labradas, lo mismo que los pañuelos de bolsillo, suelen ser de tejido demasiado fino para servir en trabajos rudos; en cambio, prestarán un gran servicio en casos de enfermedad en que hagan falta vendas, compresas, etc., etc.

EL SOMBRERO DE BEBITA...

Es una prenda demasiado fácil de confeccionar para que tenga que encargarla su mamá a un establecimiento del ramo o a manos extrañas. Confeccionándola por sí misma, se dará, por lo demás, el placer que toda madre siente al trabajar para sus hijitos. Para hacer uno del estilo del grabado, que sentará muy bien a su nena, no tiene más que sujetarse a estas suficientes explicaciones:

Generalmente, para los sombreritos de las nenas se adopta el mismo género



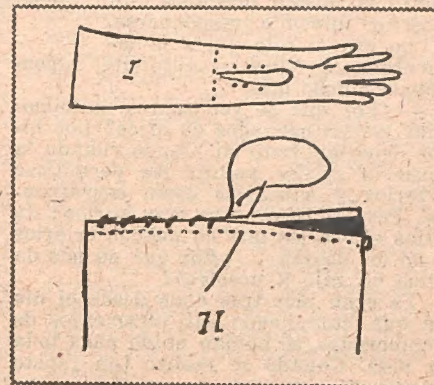
de su vestidito de salir; esto permite aprovechar retazos de la misma tela. Para el modelo del croquis se cortan cuatro piezas del género, como el molde de la fig. 1 (m. 0,12×0,16), que se unen cuidadosamente para hacer la copa. Para el ala, se usan los moldes II y III, que se cortan una vez en linón, al que se le aplica en la orilla un alambre, y después se cortan dos veces en la tela, para la parte de arriba y de abajo del ala. La figura más ancha se aplica delante y la más estrecha atrás. Una cinta en torno de la copa completa el sombrerito que lucirá la nena, sin haber costado a su mamá más que algunos momentos de dedicación.

LOS GUANTES DEL AÑO ANTERIOR

Han quedado impresentables. Aunque eran de buena calidad, como Adelina no tenía muchos para variar y los usó demasiado, vió, con dolor, cómo se iban deteriorando, particularmente en las puntas de los dedos. Ahora adquirió unos nuevos, muy lindos y lujosos, y se propone tirar los viejos; pero, antes de hacerlo, creemos que nos agradecerá que le expliquemos la manera de cómo puede todavía sacar provecho de sus viejos guantes.

Si se trata de unos guantes de forma corriente, córtele la punta de los dedos, y usándolos así, en casa, para los quehaceres comunes del hogar, cuidará y preservará sus preciosas manos, evitando recurrir a los guantes de goma que para el caso se recomiendan.

Ahora, si son guantes modernos o de puño largo hasta el codo, entonces pueden tener un aprovechamiento más interesante. Cortándolos en la forma que indican los puntos de la fig. 1, y descosiéndole la costura que tienen a un costado, y aprovechando los trozos de los dos, que corresponden al puño, se confecciona una linda bolsa monedero. El trabajo se completa cosiendo las dos piezas, envés con envés, en la forma que indica la fig. 2. Se le aplica un



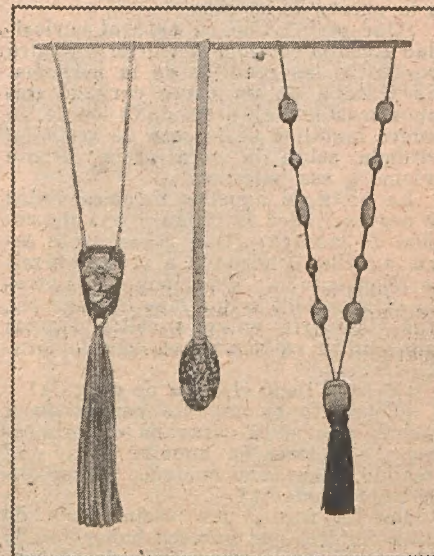
forro fino y una jareta en la parte superior de la abertura para pasar por ella un cordoncito que servirá de cierre y de asidero.

Esta misma bolsa, elegante y fina, puede servir de estuche para gemelos de teatro o de otros menesteres.

PARA SER ENVIDIADAS

Nada hace a las jovencitas más envidiadas entre sí, que los novios y las joyas. Lo primero no es de la competencia de esta página; ahora, en cuanto a lo segundo, vamos a dar a nuestras lindas lectoras algún pretexto para ser envidiadas sin comprometerlas en la grave complicación de las costosas piedras.

En el atavío de la mujer moderna, la fantasía y el arte substituyen muchas veces con éxito a los adornos de valor, y se admiten sin reatos preciosas imitaciones y lindas fantasías de deslumbrante apariencia. Pero estás fantasías, aun las más baratas y las más llamativas, no tienen, en realidad, el mérito de las que se hacen con cuentas de lacre, porque éstas puede hacerlas una misma, entreteniéndose en un trabajo muy interesante y darle la forma caprichosa y variada que se le antoje. A las cuentas de lacre se les dan las formas y colores más bellos; y como presenta un reducidísimo costo, la interesada



puede fácilmente tener un collar que haga juego con cada vestido, y satisfacer así una de las más disculpables vanidades, porque es adorno de buen gusto que se realiza sin sacrificios.

Como creemos a muchas de nuestras jovencitas lectoras interesadas en este trabajo, prometemos hacerles conocer las instrucciones del caso.

La voz de la historia y del romance

Facundo y El Chacho

Por César Carrizo

De tarde en tarde, ciertos escritores emprenden una saludable revisión de valores históricos, en torno a los hombres de la montonera. Quiénes, valídos de documentos inéditos, extraídos de archivos de familia, levantan la voz en contra de la Historia oficial, que desde hace medio siglo se nos enseña a hombres y niños; cuáles, iluminados por la filosofía de la Historia, no aceptan a ciegas las conclusiones un tanto ilógicas a que han llegado ciertos narradores, enemigos de la montonera; y otros, impulsados por ese sentimiento innato en el espíritu humano, de defender a los crucificados e indefensos, protestan a voz en cuello de los publicistas que aseguraron que las fuerzas pastoras, que durante mucho tiempo tuvieron en jaque a los pelucones de la ciudad, no pasaron de una horda de bandidos.

La revisión de valores históricos, como decimos, ha empezado. Y aunque los prejuicios y las patrañas han echado hondas raíces en el espíritu público, día llegará, y no lejano, en que hombres y dioses — según la expresión de Tácito — ocupen cada uno su pedestal. Entonces Rosas no será la hiena hambrienta de despojos humanos, como lo pintaron los escritores del destierro y los payadores de la otra orilla, sino un ser humano, con sus pasiones e ideales, sus vicios y virtudes, sus grandes aciertos y errores. Tampoco Facundo ha de aparecer como el tigre sediento de sangre, que goza en matar inocentes y blancos corderos pascuales; antes bien, será el varón bien plantado, el tipo heroico, digno de Tomás Carlyle, y no ese malandrín folletinesco que personas mal informadas y mal intencionadas llevan y traen a su antojo.

¿Y el Chacho? Vulgar filibustero lo consideraron los historiadores de cuño oficial, en la más absoluta ignorancia de quién fué el general Angel Vicente Peñaloza. ¿Qué escritor de conciencia ignora que este gaucho, tan valiente como austero, pasó dos veces la cordillera de los Andes, para incorporarse a la Coalición del Norte, en contra de Rosas, el año 41? Lavalle y Aráoz de La Madrid le admiraban. ¿Y quién ignora que fué el presidente Urquiza el que, mediante una ley, confirió al Chacho las insignias de general de la nación? Pero los evocadores del pasado argentino (salvo honrosas excepciones) no fueron justos ni ecuánimes al trazar las figuras centrales de los jefes de la montonera. La leyenda, la conseja truculenta y la inventiva del romance substituyeron al fallo de la historia; y mucho ha de costar para que los hombres y los dioses (según la expresión del romano) ocupen el pedestal que les corresponde. Sin embargo, no está lejano, ni menos imposible, el día en que se haga, al fin, la luz sobre las causas y hechos, los hombres y muchedumbres, que ocuparon el escenario argentino, durante ese tiempo que ha dado en llamarse nuestra Edad Media.


GENERAL FRANCISCO A. ORTIZ DE OCAMPO

II

Pocos hombres — a excepción de don Juan Manuel de Rosas — han sufrido tanto la incomprensión y el vilipendio de la posteridad como Facundo y El Chacho. Quizá la distancia a que se encuentra de Buenos Aires el escenario donde actuaron dichos personajes y el desconocimiento de los archivos de provincia y de familia han producido esa confusión y esa falta de buen sentido en más de un tozudo escritor del Plata. El hecho es que casi siempre ambos capitanes de las huestes pastoras salen maltrechos y adulterados por tan afiladas plumas.

Y, desgraciadamente, las leyendas forjadas por los publicistas nativos han contagiado a escritores extranjeros, aunque aclimatados de mucho tiempo atrás en nuestro ambiente.


JUAN MANUEL ROSAS

Para no citar sino a uno, nombremos a don Francisco Grandmontagne. Es éste uno de esos escritores que unen a la plasticidad castiza y al buen sentido que hubieron todos los grandes hombres de letras españoles esa sagacidad del periodista hábil y ese encanto de poeta lírico, que a manera de perfume exquisito se elevó siempre del alma de don Francisco. Leerlo causa placer; y no pocas veces, cuando el corresponsal de "La Prensa" aborda temas de economía política y trata problemas sociales, llega hasta hacer pensar seriamente a quienes están acostumbrados a estas disciplinas.

Tiene otra virtud, o, mejor dicho, otra característica el maestro: nunca, aunque ama a Don Quijote, olvida el buen sentido de Sancho.

De ahí que en sus opiniones jamás pise el borde del abismo, ni quede con un pie en el aire al cruzar esos vados difíciles, económicos y políticos. Siempre pisa firme; siempre es oportuno, discreto y elegante nuestro querido don Francisco.

Por eso nos ha causado extrañeza cuando, días pasados, en su artículo sobre Pancho Villa, une, en una sola familia, al guerrillero mejicano, a Diego Corrientes y al Tempranillo, a Facundo y al Chacho.

Sin duda alguna, al maestro se le pasó la sal, y "se fué a la otra alforja", como dice el criollo; pues los dos bandidos españoles de la lista son caricaturas frente a Pancho Villa; y éste no pasa de ser un aventurero (un tanto romántico, si se quiere) comparado con Facundo, a quien el mismo Sarmiento, en un momento de sinceridad, hubo de equipararlo a Mahoma, a Tamerlán y a César.


DOCTOR PEDRO IGNACIO DE CASTRO BARROS (MAESTRO DE FACUNDO)

Y dejemos en paz al querido maestro, con su nómina y sus opiniones; y quedan también ufanos e intangibles los detractores de la montonera.

Mas, he aquí que al volver nuestros ojos al escenario donde actuaron los dos famosos caudillos de La Rioja nos encontramos con un libro curioso, escrito precisamente por un comprovinciano de Facundo y del Chacho.

Bien, pues: la lectura de esta obra nos ha evidenciado una vez más la necesidad de revisar más de un valor histórico fijado por los que hicieron el recuento oficial del pasado argentino. Es necesario cambiar el método sentimental o iracundo por el determinista y sobrio. Así, por ejemplo, el libro en cuestión, al evocar los anales riojanos desde los días coloniales hasta la organización de la provincia, nos presenta a Facundo y al Chacho con los atributos infernales forjados por el romance unitario y el orgullo de Buenos Aires. El general Juan Facundo Quiroga, a pesar de haber sido hecho en el bronce de los predestinados, sale de manos del publicista con los perfiles de un bandido vulgar y afortunado. Igual suerte corre El Chacho, quien, no obstante sus prendas de coraje e hidalguía, queda reducido a un salteador de caminos.

Como se ve, este libro fué escrito con apasionamiento de clase y prejuicios de hogar, pero sin pasión histórica. Dos cosas diferentes, ya que no existe ningún parentesco intelectual entre escribir con pasión y hondura los hechos y relatarlos con la vehemencia propia del correligionario. Hasta abogamos por que el historiador, el publicista y el escritor sientan, se apasionen por los tipos determinativos de una época, con el fin de penetrar los acontecimientos desarrollados en torno al héroe. Esto significa amar el asunto, y nutrir el espíritu con los testimonios de toda índole que derivan o afluyen al tema central. Lo cual significa también, comprender y hacer que los demás comprendan. Pero es distinto cuando se sigue un solo camino en la investigación; pues ello importa adoptar una bandera partidista, y desoír la voz austera y clara con que habla la filosofía de la historia.


ANGEL VICENTE PEÑALOZA (EL CHACHO)


JUAN FACUNDO QUIROGA

Para dar una forma gráfica al método racional que debe emplearse en estos estudios, diremos que malogrará su labor quien tenga el prurito de las tangentes y no la conducta de los diámetros. Esto es: mitad a mitad, sombra y luz; y siempre siguiendo la resultante de las fuerzas que obran de ambos lados en los acontecimientos históricos.

De más está decir que el historiador debe ir provisto de los documentos y pruebas del caso, más los testimonios de la lógica humana que no se hallan en los archivos pero que surgen del buen sentido de las cosas, que tanto conocieron Pero Grullo y Sancho Panza.

El autor de la obra en tela de juicio, divorciado del método racional, ha malogrado su labor. El Facundo y El Chacho que nos pinta carecen de las calidades positivas que sin duda tuvieron, amén de sus atributos negativos. Ambos, la víctima de Barranca Yaco y el mártir de Olta, aparecen como excepciones fatídicas, en medio de una generación de corderos pascuales, cuando, al contrario, fueron hijos de la naturaleza y de la época, hombres síntesis de ideales, pasiones, vicios y virtudes colectivas.


GENERAL JOSÉ BENITO VIÑAFAÑE (COMPAÑERO INSEPARABLE DE FACUNDO)

Hay algo más todavía: el genio y la moral de Facundo no debe colocarse en el casillero de los modestos ciudadanos que nacen y viven hasta que les llega la muerte. Fué otra su categoría de hombre. Y hasta merece que las generaciones de hoy y de mañana lo reconozcan así, en bien de la raza misma. Ha llegado el momento de postergar las pequeñeces de aldea y olvidar las diatribas. Sarmiento en persona, que es el único detractor genial de Quiroga, lo defiende en momentos en que su pluma se despoja de los prejuicios y doctrinas y escribe con justicia.

¿Y el mismo Sarmiento no exalta, acaso, la silueta romancesca, legendaria del general Angel Vicente Peñaloza?

Por otra parte, las montoneras, esas falanges pastoras, tuvieron no sólo sus pasiones e ideales, sino una razón económicaespiritual de vida que es justo descubrirla y exponerla con valentía. No atacaron porque sí, a las ciudades, ni desoyeron a fuer de rebeldes las imposiciones de la metrópoli. Se trataba de vivir o morir. Fueron duelos a muerte en que al fin triunfaron los señorones de las villas y los hombres de Buenos Aires.

Mas, la ciudad no se conformó con segar a la montonera; quiso también matarla en la historia. Pero esto no sucederá mientras se estudien a fondo los acontecimientos, y haya un poco de buen sentido en quienes evoquen ese ciclo hirviente de pasiones de nuestras guerras civiles. Dejemos, pues, que pasen un poco las querellas de círculo y los intereses creados, y que llegue el juicio final de las generaciones argentinas. Entonces, las dos galerías de hombres unitarios y federales, pintada la primera con tinta celestial, y la otra con pinceladas infernales, formarán una sola fila, y entrarán de uno en fondo en el libre examen de la posteridad.

Volviendo al escenario de Facundo y del Chacho, el libro que nos ocupa pinta a Arredondo, Campos, Taboada, Vera, Sánchez, Linares e Irrazabal con nobles perfiles, de tal manera que pasan como una pléyade civilizadora. Sin embargo, cometieron sus crímenes y errores, y no tuvieron las calidades de aquellos dos caudillos, que tantas veces, por defender la autonomía del

(Continúa en la pág. 22)

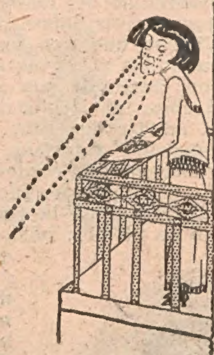
Un amor que no termina en casamiento

Por Mario F. Vallejo

DIBUJOS DE EICHELBAUM

HACÍA tres días, con una paciencia de hormiga, que el jovencito Eladio Burinyeli pasaba y repasaba por la misma cuadra y a la misma hora. Una chica, desde el balcón del segundo piso de una casa de departamentos, correspondía a sus tiernas miradas. No sabía nada de ella. Sólo logró averiguar que se llamaba Rosalía, y que era hija del doctor Hortensio Detrufelle.

La primera vez que la vió quedó inmóvil, como la piedra movediza del Tandil (puesto que hace rato que no se mueve); la visión le aprisionó el corazón como una mano que aprieta, ¡también! Era la tal una niña bonita y de mucho garabato, o mejor, empleando un neologismo que algún día ha de enriquecer nuestra lingüística: una papirusa sin grupo. El cabello, los ojos, los labios eran... lo mejor que pueda imaginarse el lector—en estos tiempos que corren, de la radiotelefonía y la quiniela, hay que abreviar las cosas—; así, pues, dejemos para el imberbe galán, cuando se halle con sus camaradas de colegio, la descripción consabida: labios de coral, ojos de azabache, dientes de perlas, cabellos de oro y demás chucherías de joyería. No obstante, detengámonos en las poderosas pantorrillas de Rosalía, que, vistas desde abajo, eran capaces de hacer dar un mal paso a cualquiera que no fuera cuellicorto o juntapucho. Y, sobre todo, para Burinyeli, tenían el atractivo misterioso que ejerce una pierna bien perfilada, que comúnmente aparece mostrando una señorita, destacándose de las demás del grupo, en las fotografías de las revistas ilustradas. Cuántas veces (¡oh, señorita anónima!), no sólo Burinyeli, sino también un servidor, hemos contemplado a esa bella desconocida en postura demasiado norteamericana, cruzando audazmente las piernas, como diciendo: "¡Qué me importa que esté cara la cebolla!"



Al cuarto día, Eladio Burinyeli caminaba ensimismado en dirección al balcón de Rosalía. Iba rumiando su plan. De pronto, distraídamente, se dijo, en voz alta: "¡Tenés que apechugar, viejo!"

— Buenas tardes, señor — le contestó un hombre, que se cruzó con él, creyendo que lo saludaban.

Cuando el mozo divisó a su amada, sí que pizpireta chicuela, ensumióse algo más su sombrerito chato, palpóse ligeramente su corbatita breve, como pluma de lechuza, y ensayó un silbidito nervioso, con aire distraído.

Bien abajo ya del balcón, se detuvo, resuelto y confiado. La sonrisa de la muchacha, insinuante y amorosa, no podía ser más empujadora; era de aquellas sugestivas, propias solamente de la mujer amada, y aun cuando se hubieren dibujado millones de veces en labios femeninos, dejan, para el interesado, muy atrás a la famosa de la Gioconda, por más que la de ésta atesore su carácter clásico.

El diálogo se estableció sin más trámites:

— Excúseme, señorita. Como no tenemos un amigo común que nos presente, me veo obligado...

— Por favor, joven: me compromete.

— Siento en el alma, pero mi situación no puede ser más incómoda...

— ¿Dice eso porque tiene que hablar alto y levantar la cabeza?

—Digo, sencillamente, porque la amo y porque sufro.

— ¡Dios mío! Mire lo que son las coincidencias: a mí me sucede igual cosa.

— Usted se burla, Rosalía.

— ¡Cómo, Rosalía! Yo no me llamo Rosalía. ¿Quién le ha dicho mi nombre?

— ¿Ha visto? Usted misma lo confirma.

— ¡Qué terrible que es usted!

— Se hace lo que se puede.

No es cuestión de relatar el diálogo íntegro. En esta clase de conversaciones no se habla de la temperatura; son todas iguales y conducen al mismo fin, según una frase atribuída a Salomón, a quien se le suele enjaretar cualquier paparrucha.

En honor a la verdad, debe anticiparse que Rosalía tenía en su haber muchísimos "sí" y ningún "no"; compasiva hasta el soponcio, jamás dilató una amargura en un corazón enamorado. Era, en una palabra, lo que receta el médico para la melancolía.

En el calor del diálogo (porque va de suyo que había calor), Rosalía indicó a Eladio que subiese por el ascensor, para hablar, con más libertad y menor compromiso, en el pasillo correspondiente a su departamento.

Hasta ese momento, Eladio Burinyeli había experimentado dos grandes sensaciones en su vida: la primera, una vez que pisó una cáscara de banana en una escalera de mármol, ocasionándose el consiguiente golpe en la rabadilla; la segunda esta vez, cuando subía en el ascensor que lo conducía al piso de su bella Rosalía.

El idilio no tardó en iniciarse. Pero el destino — que es como nuestro sastre, que corta la ropa al revés, de lo deseado y a su entera satisfacción (ésta también es una sentencia de Salomón, que la soltó estando temulento y empeñado en buscar debajo de un ropero un botón de la pechera) — cortó de una manera imprevista aquel momento amoroso. En ese preciso instante él decía:

— Hace cuatro días que la conocí, y puedo asegurarle que...

— ¡Ahí viene papá!...



Un cachiporrazo detrás de la oreja sería insignificante, comparado con la conmoción que paralizó al mozalbete. Su sonrisa amorosa, ante la presencia súbita del doctor, se transformó en una mueca de idiota, entre cómica y azorada. Tan perentoria situación había que resolverla sobre el pucho. En semejantes trances, el enamorado más timorato y obtuso saca fuerzas de flaquezas y chispazos de su sesera. Y Burinyeli, jugándose el todo por el todo, saliere pato o gallareta, saludó al doctor cortésmente, y le dijo, con la procesión por dentro:

— He venido, doctor, a hacerme reconocer:

El doctor Hortensio Detrufelle echó una ojeada inquisidora al lechuguino, tosió ligeramente, haciendo tiempo para madurar su pensamiento, abrió una puerta inmediata y lo invitó a entrar en su estudio. Una vez que estuvieron solos, cerró con llave la puerta, y ambos tomaron asiento.

— ¿Qué mal le aqueja, amiguito? — preguntó Detrufelle, dando a sus palabras el acento de circunstancias.

Burinyeli, repuesto ya de la sorpresa, pensó: "¡Sos un tigre, Burinyeli!", y contestó con entereza:

— Supongo que debo sufrir de insomnio, doctor. Siento un malestar general, de noche no puedo dormir, y de día tampoco.

— ¿Quizás el excesivo trabajo, o piensa mucho en algo?

— Seguramente, las dos cosas, doctor.

— Perfectamente. Sírvase desnudarse; le haré un reconocimiento general.

Al oír esta proposición, sintió un frío glacial, que se le infiltró en las venas; pero, dispuesto a salir airoso de la emergencia y a bailar en el baile, comenzó a desnudarse con la más completa naturalidad, mientras pensaba: "Es indudable que no las tengo todas conmigo". A poco, no quedó ni con la hoja de la leyenda. En este punto, el doctor se levantó resueltamente de su asiento, y díjole, en un tono que no admitía réplica:

— Ahora, amiguito, voy a aplicarle una buena ducha de agua fría. No conozco nada mejor para el insomnio.

Estaba de Dios que ése era un día de grandes sensaciones para Burinyeli.

Detrufelle abrió una puerta contigua, que daba a un pequeño y lujoso cuarto de baño, condujo hasta la bañadera a su paciente, y allí, abriendo la llave correspondiente, le propinó a nuestro querido Burinyeli una ducha helada, de padre y señor mío. Los pensamientos del mocito se sucedían con la rapidez vertiginosa de los palos telegráficos cuando se viaja en tren a ochenta kilómetros por hora.

Una vez terminado el baño, el doctor le recomendó:

— Su complexión es robusta, y creo de una eficacia saludable para su mal dos o tres baños fríos por día.

La lección era amarga, pero Burinyeli no se daba todavía por vencido, y creyendo burlar al doctor se aventuró a preguntar:

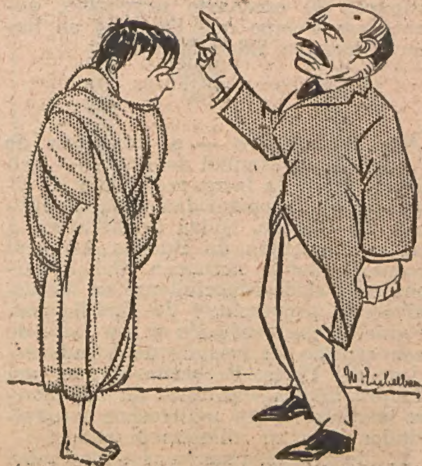
— ¿Y si los baños fríos no me mejoran?

— Entonces, amiguito, usted se dedicará con más ahinco al estudio, abandonará el "flirt" y, por último, lo verá a un médico, porque yo soy abogado.

Eladio Burinyeli, hijo del viejo Burinyeli, se sintió "escarnecido apoyo gallináceo" (valga el tropo, para despistar, ya que los japoneses llaman "crisol de la existencia" a la vulgar cacerola).



— HE VENIDO, DOCTOR, A HACERME RECONOCER



El mundo se acabará dentro de cinco años

HE aquí una información aterradora que, seguramente, pondrá en un tris los espíritus timoratos, por más que, ya se sabe, con excepción de pequeños sucesos sin importancia—noviazgos, lluvias, granizos,—jamás se han cumplido los vaticinios de los profetas. Ahora se dice que el fin del mundo está definitivamente señalado para dentro de pocos años.

Un sabio inglés, William Hénderson Blacke, especializado en las grandes revoluciones atmosféricas, ha descubierto del modo más exacto el momento en que la Tierra desaparecerá totalmente, y ha podido señalar hasta la fecha concreta en que la catástrofe ha de producirse.

¡Atención! El día 4 de febrero de 1929, un enorme ciclón que marchará sobre el planeta a una velocidad de 4.000 kilómetros por hora, arrasará, destruirá, aniquilará cuanto encuentre a su paso. Derribará las pirámides de Egipto, la catedral de Milán, El Escorial y todas las ciudades, pueblos y monumentos de los que los hombres se sienten orgullosos.

El Mediterráneo se fundirá con el Atlántico, el mar Muerto despertará a la vida, todos los ríos conocidos desaparecerán; pero nacerán otros inmensos que lo mudarán todo, y surgirán otras montañas, y otros lagos, y el mundo cambiará totalmente de aspecto.

Algunos seres humanos, muy pocos, escaparán de la catástrofe; pero no se sabe si la suerte de estos supervivientes, dada la situación en que quedará el mundo, será envidiable o merecerá la compasión...

La trágica dinastía de Portugal

¿Fué el rey Luis I asesinado por sus médicos? Sensacionales declaraciones de Lady Paget

EN los círculos aristocráticos y de la diplomacia europea acaba de producirse una honda conmoción. Súbitamente, la aparición de un libro de reminiscencias ha venido a revelar al mundo un regicidio cometido muchos años ha, y que ha permanecido hasta hace muy poco tiempo en el mayor misterio.

Se trata nada menos que de don Luis I de Portugal, abuelo del actual ex rey Manuel, del mismo país, quien desde la instauración de la república lusitana se halla exilado en el extranjero. Al hacérsele la autopsia a don Luis I, considerado ya cadáver por los médicos, volvió un instante a la vida, exclamando:

—¡Oh, qué dolor horrible!

Pero ya era tarde. Después de un largo ataque de comatosis, los cirujanos habían cortado demasiado en las carnes del ex monarca, ansiosos de conocer el origen de sus padecimientos, atribuídos a los efectos de un veneno oriental, con el cual se pretendió atentar contra su existencia.

El libro en cuestión lleva la firma de Lady Paget, bajo el título de "Embajadas de otros días", y acaba de aparecer en Londres. La autora fué esposa del antiguo embajador de la Gran Bretaña en Lisboa. Su testimonio es de una naturaleza incontrovertible. Su marido desempeñó durante siete años la representación mencionada, y por razones de su cargo pudo penetrar en la intimidad de la casa real portuguesa, y por intermedio de los esposos Paget fueron transmitidos numerosos mensajes entre las casas reinantes de Inglaterra y Lisboa.

"Le habían abierto todo el estómago — dice Lady Paget — y ya era imposible evitar su muerte." Fué el 19 de octubre de 1889. Los médicos se sintieron horrorizados por su propia obra. El rey Luis, que estaba simplemente en trance cataléptico, fué sujetado contra su lecho por los médicos, que diéronse cuenta de lo que ocurría, y lo cloroformaron en forma que quedó muerto en el acto, terminando de esa manera con sus sufrimientos.

Declara Lady Paget que su esposo mantuvo comunicaciones oficiales sobre este suceso con el gobierno de su país, telegrafiando lo acaecido, con todo detalle, al entonces príncipe de Gales, luego rey Eduardo VII, quien, además de ser primo del extinto, mantenía con él una estrechísima amistad.

Esta no es una de las tantas historias que atraen la atención, que suelen propalarse con alguna frecuencia entre las gentes mundanas y ociosas, sino la información, clara y circunspecta, de un embajador, que ahora se publica entre las reminiscencias de su viuda.

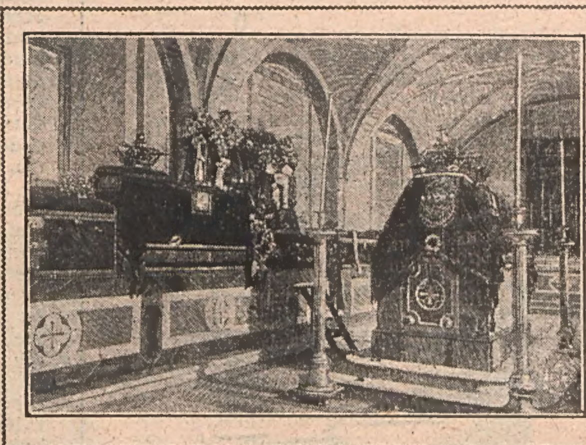
Refiriéndose a la enfermedad que sufría Luis I de Portugal, dice que se ha venido sosteniendo, en voz baja, que los orígenes de ella provenían de una tentativa de envenenamiento cometida contra él, muchos años antes. Asimismo, la moderna historia de la casa real de Portugal es, probablemente, la más trágica de Europa; y además del asesinato perpetrado en 1908 en las calles de Lisboa del padre y del hermano mayor de Manuel de Braganza, otros componentes de la misma dinastía han tenido un fin misterioso en los últimos cien años, que se presta a toda suerte de sospechas y cavilaciones.

La primera de esta familia en sucumbir, en esta forma, fué la reina Stefania, una princesa de los Hohenzollern, quien murió en 1860, tres meses justos después de celebrar su enlace con el rey Pedro V. Este llegó a la mayoría de edad en septiembre de 1855, y se posesionó del trono que había venido ocupando su padre, el rey consorte Fernando, viudo de la reina María da Gloria. El rey Fernando, para muchos norteamericanos, estaba casado morganáticamente con Miss Elise Eusler, de Boston. Había sido una cantante profesional de iglesias, al principio, y luego amazona de circo, y él le hizo conferir el título de condesa de Edla.

En 1855 el joven rey Pedro se sintió profundamente cautivado por los encantos y añagazas de la hija única de uno de los nobles más poderosos del reino. Este era un duque, hijo él mismo de una princesa de sangre real, y el orgullo de padre e hija sólo era igualado por su ambición. El rey Pedro estaba en esos momentos a punto de hacer a la hija el ofrecimiento de compartir su trono, pero, habiendo consultado con su padre, el rey consorte Fernando le aconsejó meditar ese paso antes de darlo. Esto, junto con otras circunstancias, llevaron al joven monarca a una actitud de distanciamiento para ella, acabando con sus aspiraciones más acariciadas al contraer nupcias con la princesa Stefania de Hohenzollern, en 1859.



SE INCORPORÓ EN EL LECHO, Y EXCLAMÓ: ¡OH, QUÉ DOLOR HORRIBLE!



EL MAUSOLEO DE SAN VICENTE, DONDE REPOSAN LOS RESTOS DE LUIS I, Y QUE SIRVE DE PANTEÓN A TODA LA FAMILIA REAL DE PORTUGAL



LUIS I DE PORTUGAL



LADY PAGET, ESPOSA DEL ANTIGUO EMBAJADOR DE INGLATERRA, QUIEN ACABA DE HACER SENSACIONALES REVELACIONES SOBRE LA ANTIGUA CORTE DE PORTUGAL

El duque y su hija no pudieron ocultar su rencor y despecho, y abandonaron Lisboa pocos días después de anunciarse los esponsales del rey, y no regresaron a esa capital hasta pasados tres meses después de las nupcias. A las dos semanas de su reaparición en ese centro la joven reina fué víctima de una enfermedad repentina y misteriosa, expirando a los pocos días. Como en todos los casos de fallecimiento en la realeza, se procedió a efectuar la autopsia. Pero no pudo hallarse vestigio alguno de envenenamiento, o no se les ocurrió a los médicos la posibilidad de ello, quienes atribuyeron su deceso, a falta de plausibles razones, a causas naturales.

En el verano siguiente, los hermanos menores del rey Pedro, príncipes Luis y Juan, hicieron una visita a Inglaterra, siendo muy agasajados por sus parientes, la reina Victoria y su consorte, el príncipe Alberto. Mientras ellos estaban en Londres, el jefe de la policía de esa capital hizo saber repetidamente al embajador portugués la conveniencia de apresurar su partida, declarando significativamente que se sentía temeroso de que pudiera acaecerles un "accidente de dudosa naturaleza" mientras permanecían allí, y que declinaba la responsabilidad que le imponía su presencia en Londres.

Es bastante curioso: el hecho ocurrió después de un banquete en el cual el príncipe consorte de Inglaterra ocupó el lugar asignado al príncipe Luis, que fué el primero en sentir los síntomas iniciales de la "fiebre fría", desesperando, semanas después, a los médicos, y privando a la reina Victoria del más inteligente, sagaz y devoto de los maridos.

La estada de los dos príncipes portugueses en Londres fué rápidamente abreviada ante una urgente llamada de Lisboa, debido a la repentina enfermedad de su hermano el rey Pedro. Instantes antes de embarcarse supieron la triste nueva. Su hermano mayor y rey había fallecido.

Se afirma que seis semanas antes de su muerte, andando de cacería en un coto cercano a Lisboa, halló clavado en un árbol un cartelito con esta inscripción: "Pedro, si no cambias, pronto dormirás en San Vicente."

Esta es una vieja iglesia, en la que se guardan los restos de la familia real de Portugal.

Otro incidente extraño es el hecho de que el cocinero en quien se confiaba la preparación de los manjares para el rey fuera hallado muerto, cerca del palacio de Las Necesidades, en una calleja desierta, con un cuchillo, de manufactura extranjera, incrustado en el corazón.

Antes de que terminaran las ceremonias a que dió lugar el sepelio de los restos del rey Pedro, el príncipe Juan, el más popular y talentoso de los príncipes portugueses, había sido víctima de la misma enfermedad que su hermano, a consecuencia de fumar un cigarro que tomó de una caja que encontró en la biblioteca, falleciendo poco después, lo mismo que un paje que se permitió probar los mismos cigarros.

Los síntomas de su enfermedad fueron idénticos a los del rey Pedro y la reina Stefania.

¿Pueden ciertos juegos conducir a los niños a la perversión?

Por Epifanio Orozco Zárate

TODOS tenemos añoranzas melancólicas de los hechos en los cuales intervinieron nuestras travesuras, y de las diversiones inocentes de nuestra niñez. Los juegos y las correrías de nuestra época infantil tienen siempre un rincocito en nuestra memoria y, como una reacción contra la rudeza de la vida, a menudo hablamos de esas cosas, complaciéndonos en recordar el tiempo en que andábamos con los bolsillos llenos de carozos, bolitas y trompos. La *torrecita*, el *chante*, la *picada*, el *ñape*, y el *hoyo*, con bolitas y carozos, han sido nuestros juegos y lo son de los niños actuales. Todos los hombres, rústicos o distinguidos, analfabetos o ilustrados, recordamos con cierta emoción nostálgica, los tiempos en que, de pie junto a la minúscula torre de carozos o bolitas, esperábamos anhelantes que otro niño, arrojando los mismos elementos de juego, tentara derribarla. Cuando el jugador contrario lo conseguía, teníamos la sensación de que la más cara de nuestras aspiraciones caía con la torrecita que nos ganaban. A los juegos mencionados, podríamos sumar aquellos que, como la *billarda*, la *rayuela*, la *piedra libre*, la *cachurra*, la *mancha*, y otros que hemos practicado, los practican también los niños de hoy, sin saber que con ello imitan los mismos ejercicios que hacen los atletas en su entrenamiento, lo cual contribuye a que los pequeños se críen fuertes, desarrollando su organismo, que, sin duda, contrastará con la pobreza física de los otros menores viciosos que malgastan su tiempo inclinados sobre los cobres o sobre la barajita.

Para la niñez, los juegos anteriormente nombrados, son mucho más agradables y dan el mismo resultado que los duros ejercicios de gimnasia sueca, usados en muchas escuelas, en cumplimiento del programa de educación física. A propósito de esto, es de extrañar que en las escuelas elementales, donde tanta atención y dinero reclama la enseñanza de dibujo y canto (inútiles para el noventa y nueve por ciento de los colegiales) no se haya pensado nunca en la gran importancia que, para el desarrollo físico y moral de la niñez, entrañan los juegos a que ésta se dedica. Y, más que extrañar, es de lamentar, que ningún educador haya dirigido su mirada hacia los juegos de los niños, por la razón apuntada de que los juegos crean las inclinaciones, que han de combatirse o alentarse en la infancia.

Pues resulta una evidencia que de todos los períodos de la vida, es el de la niñez, en el que corremos más peligro cierto de enviciarnos y de adquirir malas inclinaciones, las que nos transformarán, al correr de los años, en hombres perniciosos.

Es evidente, también, que, en la infancia, es cuando más se deben vigilar las amistades que frecuentamos y los juegos que constituyen nuestras distracciones. De ese modo, siempre habría tiempo de corregir malos hábitos que, una vez arraigados, constituyen defectos, a los cuales es difícil hacer desaparecer, y que afean nuestra personalidad moral. Cabe aquí el ejemplo del árbol que si no se endereza cuando es joven...

VÉANSE LAS FOTOGRAFÍAS EN LAS PÁGINAS 14 Y 15



HE AQUÍ UNO DE LOS JUEGOS QUE NO ACONSEJAN LOS EDUCADORES, PERO QUE TODOS LOS CHICOS PRACTICAN INDEFECTIBLEMENTE

Los juegos de los niños constituyen, hasta cierto punto, un peligro del cual se les debe alejar. Tomamos por base de esta afirmación el juego de los cobres y las moneditas, inclusive las argollas con las cuales se sacan cigarrillos. No es raro que los niños se aficionen a esta clase de entretenimientos y caigan después en la ruletita (una pequeña rueda giratoria, llena de clavitos con números, donde ciertos individuos inescrupulosos, fingiendo negociar en caramelos, esquilman a los chicos). En este aparato, las sensibilidades infantiles empiezan a gustar las emociones innobles del jugador; y como no falta quien los inicie en el juego de las barajas, por dinero, he ahí cómo se forma en ellos la conciencia del futuro "carpetista". Pues del "siete y medio" jugado en plena calle, por cinco, diez y veinte centavos, hay sólo un paso para caer en la casa de juego: basta que se presente el amigote que ofrece la oportunidad.

Los padres de los niños, y las autoridades son, en realidad, culpables de que muchas malas inclinaciones se desarrollen en sus hijos, y lleguen a convertirlos, al correr del tiempo, en hombres moralmente inútiles. Los padres, por la escasa o ninguna vigilancia que ejercen sobre sus niños, a quienes dejan vagabundear, sin preocuparse de quiénes son sus compañeros ni en qué clase de juegos emplean su tiempo. (Reconocemos que hay excepciones honrosas.) La policía, por la poca o nula eficacia con que actúa para reprimir el juego de los cobres y moneditas, en plena calle. Claro está que los menores que gustan de esos juegos, y los grandes que los inducen, buscan los lugares menos vigilados. Empero, nosotros hemos visto jugar a las moneditas a vista y paciencia del guardador del orden. También hemos presenciado el triste espectáculo de que un agente ahuyente a los pequeños jugadores para recoger las moneditas que éstos dejan en su fuga.

Al principio de estas líneas hacíamos notar nuestra extrañeza porque ningún educador ha visto un problema de su incumbencia en el juego de los niños. Sin embargo, como creemos haberlo demostrado con este artículo, el problema existe. Somos de opinión que todo lo que tenga puntos de contacto con nuestra vida influye en nosotros en forma más o menos pronunciada. Los juegos de los niños es lo primero que, influyendo en su sensibilidad, contribuye a mostrarnos sus inclinaciones.

Afianzados en esta creencia, fundada, por cierto, juzgamos que toca a los educadores prestar atención a un punto de por sí importante. Nuestro lema, en este caso, sería: "Menos dibujo, menos canto, y más dedicación a los juegos sanos y nobles, que tendrán la misión de evitar que el niño, a falta de otras distracciones, se sienta tentado por los juegos viciosos." Nuestro modo, poco complicado, de encarar el problema, no quiere significar que seamos partidarios de la supresión del canto y del dibujo. Tenemos un criterio más moderado: creemos que de la hora destinada a esa enseñanza, en muchas escuelas se podrían quitar treinta minutos para inculcar en los niños el amor a los juegos, que, además de distraerlos, los favorecen físicamente.

Si los niños tuvieran esta media hora destinada a la enseñanza práctica de sus mismos juegos (y otros nuevos que no faltaría quien los inventase) y hubiese maestras que se interesasen porque esas diversiones se practicaran también fuera de la escuela, nacería en ellos el afán de superarse, de hacerse cada vez más diestros, para congratularse con la educadora encargada de vigilarlos.

En otro lugar anotábamos una idea que tenía por base la difusión de la vida de Sarmiento, en la misma forma que aquel gran hombre pensó difundir la de Franklin. Dada la ausencia de verdaderos ejemplos cívicos, que puedan influir en el espíritu de los colegiales, una labor en ese sentido, sería altamente beneficiosa. Ojalá algún gran hombre del futuro pueda exclamar como el gran Sarmiento aludiendo a Franklin: "Yo me sentía Sarmiento; ¿y por qué no? Era yo, pobrísimo como él; estudioso como él."

Las curiosidades del sport universal

UNA ONDINA QUE SE DESTACARÁ EN LAS PRÓXIMAS OLIMPÍADAS



Miss Gertrude Ederle, de Nueva York, es, aunque joven, una eximia nadadora que en poco tiempo ha logrado sobresalir en el deporte de su país hasta llegar a ocupar uno de los primeros puestos.

Este año, en Miami, Florida, en la prueba de las 150 yardas realizada en febrero logró establecer un "récord" mundial en 1 minuto 44 segundos 1/5, con lo que superó el "récord" anterior sentado por ella misma.

Esta "récordwoman" es, como puede verse, una nadadora de tanta eficacia como apariencia: los méritos que ha realizado, y quizá la simpatía que inspira, han hecho que se la designara para integrar el equipo norteamericano de natación que irá a París para las próximas Olimpíadas, en donde es muy probable que siga triunfando no sólo por su genio, sino por su figura.

DE CANILLITA A PROPIETARIO



Lew Tendler, uno de los pesos livianos más destacados de los Estados Unidos, y el "challenger" más calificado para la corona de peso liviano, es uno de los pugilistas que han hecho más brillante carrera deportiva y económicamente.

Este muchacho, que apenas cuenta 25 años de edad, era, hasta hace poco tiempo, vendedor de diarios en Filadelfia, pero después de sus peleas con Benny Leonard ha acumulado tanto dinero, que en la actualidad él y su manager, I. Glassmann, han hecho construir una regia casa de departamentos en su ciudad natal, de la que abonaron, como anticipo, la bonita suma de 90.000 dólares.

UN "RÉCORD" ESTABLECIDO INCONSCIENTEMENTE

Tal fué el que alcanzó el atleta noruego Ch. Hoff, campeón mundial en la actualidad del salto con garrocha.

Hoff batió con una altura de 4 metros y 12 centímetros, el "récord" de Foss, de 4.09 metros. Al establecer esa altura Hoff lo hizo ignorando la magnitud del salto que daba, pues la varilla había sido colocada en esa medida por equivocación, creyendo él mismo que estaba saltando 4.05 metros, ya que antes apenas había alcanzado los 4 metros.

EL MAL GENIO DE LA LENGLEN

La campeona mundial de tennis tiene un mal genio proverbial. Entre otros casos clásicos, se cita como una de las más evidentes demostraciones de ese geniecito una anécdota suya, ocurrida en Suiza, mientras jugaba un partido de dobles mixto, teniendo por compañero suyo al ex rey de Portugal, Don Manuel II. Tenía tan poca fortuna el monarca en sus jugadas, que con sus desaciertos comprometía el éxito de la partida, lo cual tuvo la "virtud" de irritar a su compañera campeona hasta tal punto, que ésta, con muy malas maneras, llegó a expulsarlo de la cancha, como si se tratara de un vulgar chambón.

"LA DONNA E MOBILE"... AUN EN EL DEPORTE



La disputa de los campeonatos mundiales de tennis de estos últimos años tuvo la virtud de colocar frente a frente a dos rivales encarnizadísimas: Mlle Leuflen y Miss Molla Marllory. Durante las competiciones, la Marllory, representante de Estados Unidos, hacia cuestión de vida o muerte en la defensa de los colores del país que representaba. Tanto fué el encarnizamiento que por momentos hasta se temió una cuestión internacional...

Pero hete aquí que después de tanta porfía, la Marllory no era estadounidense, y sólo era Miss por parte de su esposo, americano de Boston; ella, noruega de nacimiento, debería defender a su país en las próximas Olimpíadas, en las que, probablemente, le tocaría jugar contra los yanquis.

POR QUÉ NO CORRIÓ WEISMULLER LAS 100 YARDAS DE MIAMI



Causó general extrañeza la ausencia del célebre campeón estadounidense Weismuller en las clásicas 100 yardas anuales de natación de Miami, del año pasado, más aún si se tiene en cuenta que el campeón se negó en absoluto a manifestar las causas de su resolución.

Sin embargo, como todo se sabe en este pícaro mundo, y de este "todo" un 90 % lo saben los periodistas, un diario yanqui ha dicho en cierta publicación que el joven nadador había renunciado a tomar parte en la prueba porque en ella intervenía también una competidora... que había tenido el honor de ser su esposa.

LLOBET CULLEN APEDREADOR Y CAMPEÓN DE LANZAMIENTOS



Las primeras manifestaciones de la vocación que hubo de llevar al atleta argentino Jorge Llobet Cullen hasta el campeonato de varios lanzamientos, fué en verdad alarmante y curiosa.

En efecto: según cuenta él mismo, cuando comenzó a dedicarse de lleno a la práctica del deporte, su elección por los lanzamientos la hizo teniendo en cuenta su extraordinaria habilidad que para arrojar piedras tenía cuando era niño, puesta de relieve en memorables ocasiones de las que conservan lamentable recuerdo los vecinos de la escuela a que concurría el actual campeón.

LA PRIMERA PROEZA DE ROMEO MACIEL

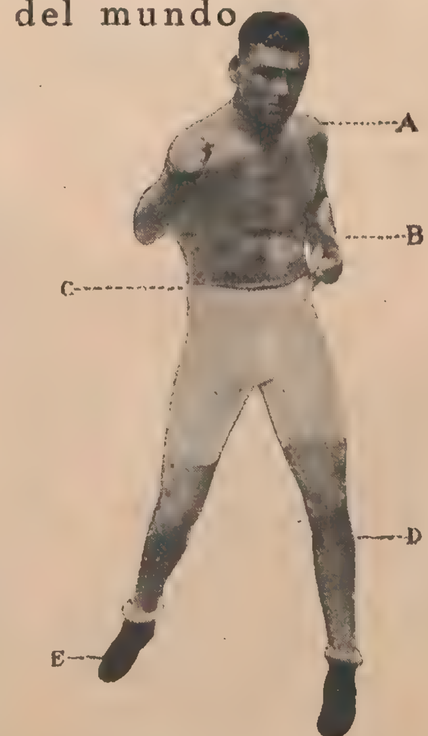
La hazaña que siendo aún un niño realizó nuestro bizarro "récordman" de natación en distancia, y que lo reveló como una verdadera promesa para el deporte, casi le valió, como recompensa, una buena paliza...

Hallándose en un picnic a orillas del Caraguatá, en compañía de toda la familia y muchos amigos, el muchacho se arrojó al agua y allí estuvo nadando y nadando, sin querer salir ante el temor de una recia azotaina, y sólo se decidió a salir del agua cuando se le prometió indultarlo de esa pena.

Por qué Jack Dempsey pega las trompadas más fuertes del mundo

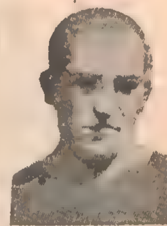
PARA mejor ilustrar a nuestros lectores respecto a las admirables cualidades físicas del "derribador de gigantes", ofrecemos el presente grabado, en el que se llama la atención sobre los hombros. Son éstos (A) enormemente desarrollados en el campeón, si se les compara con la cintura (C), que es muy reducida y de una elasticidad poco común, así, en una forma alternada de los hombros, realiza el busto, como un poderoso pivote que tuviera por base la cintura, un movimiento de semirrotación, acompañando los brazos en su vaivén de golpes.

Otra de las características notables de Jack Dempsey es aquella de sus piernas (D), más ágiles y finas aun que las de cualquier bailarina. En efecto, Jack ha logrado adelgazar más de un centímetro de circunferencia en las pantorrillas, mediante el continuo uso de mallas de lana. Su antebrazo (B), es mucho más grande que el de boxeadores de mayor peso. De ahí la fuerza formidable que imprime a las trompadas. Y por último, Jack Dempsey mantiene el equilibrio de su cuerpo, aun en posiciones bien dificultosas, sin descansar sobre (E) los pies planos, ni sobre las puntas de los mismos, como suelen hacerlo algunos boxeadores, aficionados y profesionales, del Río de la Plata.



Dentro del deporte se puede llegar a todo, mediante un entrenamiento concienzudo: a todo, menos a superar a Jack Dempsey, que nació así.

LA MISERIA DEL EX CAMPEÓN JEFFRIES ES UN MITO



Se ha dado en decir que el famoso ex campeón mundial de box Jim Jeffries, que hace tiempo se retiró de las actividades del ring para dedicarse a las faenas rurales, y que últimamente apareció como un ferviente y entusiasta predicador evangelista, se hallaba en la miseria.

Tal versión dista mucho de ser exacta. Los boxeadores, y no solamente los de la actual generación que se han caracterizado por un eminente espíritu práctico, han sido siempre muy hábiles administradores en privado: Jeffries es uno de los que mejor pueden abonar la verdad de lo que decimos. Y en la actualidad su situación está muy lejos de ser precaria: dista tanto como la distancia que puede representar más de mil hectáreas de tierra en California comprendidas en varias chacras de las que es feliz poseedor.

TOMMY MILTON CALIFICADO DE EMBUSTERO EN EL PACIFICO

El campeón nacional de automovilismo de Estados Unidos, Tommy Milton, fué, como es sabido, descalificado en el Pacífico, donde no ha podido correr durante mucho tiempo.

Lo más original, es que esta descalificación tuvo como motivo una infracción de orden ajeno a cuestiones deportivas. En efecto, Milton fué acusado en California de haber insertado anuncios en los periódicos con datos inexactos acerca de sus "performances" para "réclame" de las marcas de automóviles que él manejaba.

KAHANAMOKU Y SUS DOS APETITOSOS DEDOS

En las Olimpíadas realizadas en 1921 en Amberes, despertó mucho la atención la curiosa aventura de Kahanamoku, campeón mundial de natación, que le había ocurrido a éste antes de presentarse a dicho torneo, y a raíz de la cual perdió los dedos anular y meñique de su mano derecha.

El famoso "récordman" mundial de los 100 metros había decidido, durante su entrenamiento, realizar sus ejercicios en privado, a cuyo efecto eligió, en las playas de su país (Islas Hawai) un lugar apartado en el que nadaba diariamente, y en el que cierto día un pez de gran tamaño, de los que pululan en aquellas regiones del Pacífico, le hincó los dientes en una mano, arrebatándole dos dedos.

Realmente, es como para preferir ¡nadar en pileta!

ZBYSZKO, CAMPEÓN VIEJO



El campeón mundial de lucha libre, usa como nombre de cartel, el de Zbyszco; nombre harto difícil de pronunciar, pero no tanto como su verdadero; pues cuando sacó su carta de ciudadanía norteamericana, su nombre resultó ser ¡Staneshlaus Cyzanniewicz! Pues bien, el hombre del nombre difícil, ya ha cumplido los cuarenta y cinco años de edad, y sin embargo conserva en su poder el título de campeón mundial de lucha libre, aun después de haberse medido varias veces con el terrible Lewis "el estrangulador"...

La Musa Popular

LA NOVIA DE SANTOS VEGA

Vese, aguantando el pampero,
una choza en la hondonada,
entre el pastizal alzada
a lo largo del sendero;
es allí donde el viajero
se detiene a descansar,
bajo el ombú secular,
que en aquellas soledades
soportó mil tempestades
y vió cien años pasar.

Cuando la sombra agorera
negros crespones extiende,
y con estrellas los prende
cubriendo la pampa entera;
en la derruída tapera
brilla una luz que resbala;
óyense rumores de ala,
y más allá del barranco,
sale una visión de blanco
que se acerca a la "luz mala".

Y dice también la gente
que en noches claras de estío
bajo los sauces del río
se oye cantar dulcemente,
y que el fantasma doliente
llega al ombú protector,
y sufriendo un gran dolor,
habla, solloza, se queja,
y antes de alejarse, deja
caer de su pecho una flor.

Y aseguran que a esa hora
son muy tristes los gemidos,
y se estremecen los nidos
ante esa mujer que llora;
la gente la escucha y ora,
pues dice, y nadie lo niega,
que aquella visión que llega
a la tapera vacía,
es el alma de María,
la novia de Santos Vega...

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

LA CANCIÓN INEFABLE

Dulce bien de quererte,
hondo mal de no verte
que me anega de férvida inquietud,
¡cuánto no diera porque eterna fuera
la gloria de este amor de primavera;
y la Quimera azul!

Dulce bien de quererte,
hondo mal de no verte
que a tu recuerdo se acrecienta más,
¡cuánto no diera por saberte mía
y gustar con fruición de la ambrosía
del instante fugaz!

¡Y allá mañana, cuando flordelise
mi ensueño blanco en lírico bajel
pueda que se eternice
este bien de quererte...
y este mal de no verte
deje de ser!

ARSENIO V. SALCES

EL VIGILANTE DE LA ESQUINA

Noche otoñal. Son las diez.
toca ronda el vigilante,
y un compañero distante
le contesta sin doblez.

Pocos minutos después,
en forma desesperante,
se oye "auxilio". El vigilante
ya no contesta esta vez.

Y, fingiendo preocuparse,
sólo trata de alejarse
buscando lugar opuesto.

Y cuando todo ha pasado,
audaz como un diputado,
vuelve de nuevo a su puesto.

JOAQUÍN CARLOS YORIO.

SONATA

Venías por la senda
tapizada de flores,
flores en la pradera y en la bóveda
de los árboles, flores.

Ondulaban tus pasos;
en tu cuerpo turgencias y temblores.
Al pasar por mi lado
envolvióme una onda de perfume y colores
dándome la inefable
sensación de un acorde...

CARLOS J. VEGA

EL CREPÚSCULO

Cae la tarde mansamente,
y el mágico y dulce sol
entre nubes de arrebol
se oculta allá en occidente.

La tarde tiene al morir
un tan extraño incentivo,
que el espíritu cautivo
suele de angustia gemir.

Crepúsculo de la vida,
tu emoción es parecida
al de la Naturaleza;

que al morir la juventud
nos invade una inquietud
llena de amarga tristeza.

ALFREDO MOZZI.

EL REDOMÓN

¡Ah, china! Cuando te miro
me corcovea el corazón
y se me hincha el redomón
pa besarte en un suspiro,
la esperanza traigo e'tiro
y la intención en el lazo,
y como buen jinetazo
a mi pingo escarciador
en el brete de tu amor
lo haré entrar de un rebencazo.

Traigo atada con los tientos
la duda que me has dejao
y por matras del recao
puse tuitos mis tormentos;
de freno los pensamientos
que ni siente el redomón
porque al salir del galpón
con la rapidez de un chumbo,
relinchando agarra rumbo
pal rancho de mi ilusión.

Vos, criolla, l'echaste pial
a tan ariscazo flete,
y aunque yo era buen jinete
caí junto con el bagual,
y hoy que vuelvo a tu corral
donde sufrí la pialada
sería injusto, china amada,
que me largués campo ajuera,
así que..., abrí la tranquera
pa conocer tu invernada.

Ya lo sabés, bien querido,
tratámelo con amor,
qu'el pingo es merecedor
por lo mucho que ha sufrido;
cuidalo... qu'está sumido,
y atendeme, corazón...
¡Si le quitás la ilusión
de rascarse en tu palenque,
pior que espuelas y rebenque
será pa mi redomón!

J. LUIS COMPARADA.

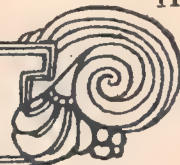
MISIÓN

Ríe, mujer; reír es don divino...
Llora, mujer, porque el llorar es santo...
Que al deshojar mi verso en tu camino
dióme por gloria el beso del destino
reír tu risa y enjugar tu llanto.

EDUARDO MARÍA DE OCAMPO



Las Fiestas Patrias en la Capital





CON LA SOLEMNIDAD DE COSTUMBRE realizóse el Tedeum del 25 de Mayo en la Metropolitana. En esta fotografía aparecen el Presidente de la Nación, Dr. de Alvear, sus ministros y el cuerpo diplomático, después de salir de la Casa Rosada, dirigiéndose a la Catedral



LUCIENDO SU NUEVO UNIFORME, y con la gallardía de siempre, desfilaron arrancando aplausos y víctores del público, los cadetes de la Escuela Militar



PRESTÓ GRAN BRILLO A LA FORMACIÓN MILITAR, una compañía de desembarco de la nave "Italia", a la cual le cupo el puesto de honor en el desfile



ENTRE LOS REPARTOS DE ALIMENTOS Y DE ROPAS A LOS NIÑOS POBRES, con que algunas instituciones festejaron patriótica y humanitariamente las fiestas mayas, vale la pena señalar el realizado el 24 del corriente por la Sociedad Cooperadora José de San Martín. Grupo de niños con las donaciones recibidas



LA COMISIÓN DIRECTIVA ORGANIZADORA DE ESTE ACTO BENÉFICO, compuesta por los señores: F. Eugenio Guoz, Alberto L. Priano, Nicolás Dupont, Dante Torelli, Lorenzo Moreno. Vocales: Hipólito Lombardi, Angel Lobato, Luis Quiroga, Néstor Cisneros, J. Alberto Méndez

Información Gráfica Mundial



Carreras de caballos en el desierto del Sahara: Para ilustrar a los aficionados a las carreras — tan abundantes, por desgracia, en nuestro país — publicamos la presente fotografía obtenida en un día de carreras extraordinarias en el hipódromo de Biskra, pequeña localidad situada en un oasis a orillas del desierto. Debe hacerse notar que en este hipódromo no se juega un solo centavo y que sólo se fomenta el desarrollo de la raza caballar árabe. Lo extraordinario de esta fotografía es que ella presenta el "paddock" del referido hipódromo, el cual, como se ve, ofrece un vivo contraste con el del nuestro.



Hace poco se realizó en el Bradfield College, de Bradfield, distrito de Berkshire, un concurso de atletismo. Presentamos a nuestros lectores a uno de los participantes de la carrera de "cross-country" (a campo traviesa). Entre nosotros, durante el campeonato sudamericano realizado en San Isidro, se disputó una prueba semejante aunque sin tantos obstáculos.



Los funerales de Hugo Stinnes, realizados en Berlín, tuvieron caracteres extraordinarios por la importancia y la influencia del extinto, sobre todo en estos últimos años en que multiplicó sus actividades en todos los órdenes. A ellos concurrieron todos los obreros de la industria en una imponente manifestación de duelo y simpatía. Las asociaciones gremiales constituídas en Alemania tienen sus bandas de música, y todas ellas acompañaron los restos del notable industrial y político desaparecido. En la presente fotografía aparece la banda de música de los obreros mineros, saliendo del crematorio.



Ha sido faliado en Moscú, el proceso seguido contra Krasnotschekoff, ex presidente de la República del Soviet del Lejano Oriente, el que, además, desempeñó otros importantes cargos en la administración pública maximalista. Se le acusó de traición al gobierno y defraudación al fisco y, si bien debió ser condenado a muerte, en atención a sus meritorios servicios prestados al Estado, sólo se le condenó a seis años de presidio. La fotografía, tomada en la Suprema Corte, nos muestra al acusado (x), al defensor, prof. Tschamoff (xx), y al público que asistió.

FOTOS CENTRAL PRESS, SPORT Y GENERAL Y PRESS-PHOTO-NEWS-SERVICE

Los ases del deporte argentino



LUIS ÁNGEL FIRPO (PROFESIONAL)

SU HISTORIA

Nació en Junín, provincia de Buenos Aires, el 11 de octubre de 1896. Desde joven tuvo gran afición al boxeo. Trabajó en rudas faenas campestres; en Buenos Aires fué cobrador de un horno de ladrillos y luego dependiente de farmacia. Se fué a Chile, donde obtuvo grandes triunfos. Dos veces estuvo en los Estados Unidos, donde batió a todos sus adversarios, menos a Dempsey. Su fuerza y pujanza lo hacen comparable a Jim Jeffreis. Pues, en realidad, ningún boxeador yanqui o extranjero provocó jamás mayor entusiasmo en los Estados Unidos que el campeón argentino, al cual sobrenombraron "el toro bravío de las pampas".

Su encuentro con Dempsey ha sido proclamado como "la lucha más violenta de los presenciados en el "ring" en los últimos veinte años", y un famoso cronista deportivo estadounidense la designó de esta manera: "20 "rounds" de acción y de bravura, en sólo 2 minutos".

Actualmente se ve asediado por los promotores más famosos de los Estados Unidos, para realizar allá una serie de "matchs".

Firpo, sin embargo, ha expresado sus intenciones de retirarse del "ring".

SU PERFORMANCE

Ganó por "knock out"	24
" " puntos	7
Perdió por "knock out"	2
Total de "matchs"	33

SU TÍTULO ACTUAL

Campeón sudamericano. Es, además, el único aspirante serio al título de *Campeón mundial.*



LILIAN G. HÁRRISON (AFICIONADA)

SU HISTORIA

Nació en Quilmes; de manera que, a pesar de lo que se dice, es bien criolla. Pasó la mayor parte de su niñez en Inglaterra, aprendiendo a nadar en una pileta de Letchworth (Londres). Ya de vuelta a su patria, y sin haberse entrenado, cubrió, en el mes de octubre de 1921, el trayecto desde el Club Náutico San Isidro hasta el balneario de San Fernando, en 2 horas y 46 minutos. Después de excelentes pruebas, la señorita Hárrison logró batir el "récord" mundial de permanencia en el agua, con 21 horas 20 minutos. Más tarde, el 21 y 22 de diciembre del año pasado, cruzó a nado el Río de la Plata, prueba hasta entonces no realizada por nadie. Tardó 24 horas, 19 minutos y 30 segundos.

Nuestra compatriota se halla actualmente en Inglaterra, entrenándose para cruzar el canal de la Mancha y establecer así un nuevo "récord" mundial femenino.

SU TÍTULO

Campeona mundial de permanencia en el agua y "recordwoman" sudamericana.

G. NEWBERY (AFICIONADO)

SU HISTORIA

Argentino; nació en Buenos Aires; cuenta este joven atleta 26 años de edad. Educado en Estados Unidos, donde pasó parte de su infancia y su adolescencia, Newbery volvió a nuestro país después de haber cursado allá los estudios universitarios.

Gracias a la gran afición con que se cultiva en la gran república del Norte el deporte en las Universidades, Newbery practicó siempre con gran entusiasmo toda clase de juegos.

De regreso a nuestro país, comenzó a sobresalir en los primeros torneos que se realizaron aquí desde 1919, perfilándose como uno de los atletas más completos de Sud América.

Guillermo Newbery es una figura familiar en nuestro ambiente deportivo. Siendo, como es, el atletismo su pasión, siempre toma parte en cuanto torneo se realiza en el país, y se le considera, muy lógicamente, como a uno de los atletas argentinos más completos.

SU PERFORMANCE

Defendiendo los colores del Club Universitario, del que es socio, tomó parte en 18 torneos importantes, algunos de ellos internacionales, en Chile y Brasil.

Se ha clasificado campeón sudamericano de 110 metros, con vallas, en el último campeonato; campeón nacional de salto en largo; segundo en el "decathlon", y con puestos muy sobresalientes en otras muchas pruebas.

SU TÍTULO

Campeón sudamericano de carreras de 110 metros, con vallas, y uno de los representantes del equipo atlético argentino en las próximas Olimpíadas de París.





HÉCTOR J. MÉNDEZ (AFICIONADO)

SU HISTORIA

Nació en el Tandil. Tiene, actualmente, 27 años de edad. Es teniente 1º del ejército argentino. Pesa 67 kilos. Hasta hace dos años y medio sólo se le conocía como a un "referee" discreto. En 1922 tomó parte en un campeonato nacional, adjudicándose los títulos de campeón en las categorías "welter" y mediano. Ganó en 1923 el título de campeón sudamericano, venciendo en forma notable a sus adversarios chilenos y uruguayos.

Héctor Méndez ha sido, hasta hace muy poco tiempo, uno de nuestros boxeadores más discutidos. Su manera de pelear es distinta a todo lo que aquí se conocía. Méndez posee una noción poco común del tiempo y de la distancia; pega fuerte, corto y seco con ambas manos, y su juego de piernas es admirable, por lo mismo que es desconcertante para su adversario. Así ha ganado siempre sus peleas, con excepción de la que realizó con González Pardo.

Su entrenamiento es siempre severo, pues Méndez se ve obligado a mantenerse más abajo de su peso normal; lo que consigue sin llegar a debilitarse.

SU PERFORMANCE

Ganó por "knock out"	2
" " puntos	10
Perdió por puntos	1
Total de "matchs"	13

SU TÍTULO ACTUAL

Campeón sudamericano, peso "welter". Méndez es uno de los boxeadores más hábiles y originales del mundo. Tomará parte en las próximas olimpíadas.

¿Pueden ciertos juegos conducir a los niños a la perversión?

Léase el artículo correspondiente a estas fotografías en la página 8



Entre los juegos que podríamos llamar inocentes, porque no ofrecen peligros de perversión, cuéntase "la piedra libre". Este juego, del que todos, sin duda, hemos participado en nuestra infancia, es por demás sencillo. Mientras uno de los participantes, el adivinador, como le llaman, cuida la "piedra", de cara a la pared contando hasta cierta cantidad, el resto corre a ocultarse en el rincón más próximo y más propicio, a fin de poder ganar la "piedra" victorioso y cantarla "libre" para sus demás compañeros.



A las bolitas se juega de muchas maneras, y de todas las maneras que se juegue resulta un entretenimiento no exento de emoción. El pequeño jugador hace gala de puntería y de pulso, y cuando, por mala suerte, su provisión se va agotando, pone en juego su picardía para defender las últimas bolitas y no quedarse luego con la cara larga, mirando cómo su "pelador" la emprende de nuevo con otro "gil", al que volverá a desplumar.



La "rayuela", que no podemos precisar su antigüedad, porque se viene jugando desde tiempo inmemorial, es otro de los juegos de los chicos "de buenas costumbres" o que por lo menos aun no han caído en la tentación de los juegos ilícitos, ya sea por espíritu o por carencia de medios. La habilidad del jugador consiste en saber tirar el tejo a los cuadros numerados correlativamente, y sacarlo luego con la punta del pie, sin pisar ni tocar raya, ni poner el pie en el suelo.



En el salto del "rango", los pibes se ven obligados a poner en juego toda su agilidad y una gran pericia para realizar victoriosa la serie de saltos, sin caer. Caso de caer, debe ocupar el lugar de aquel que se ha caído o simplemente ha tocado. Llegado sin obstáculos al final, allí por lógica le corresponde "ponerse" y así hasta cansarse, sin más perjuicio que el de soportar el hincapié de sus semejantes, un simple revolcón que le hará ensuciarse las [illegible] y recibir unos coscorrones de la mano.



Otro de los "jueguitos" que se la traen, es este de "la palmada" en que los chicos apiñados, se atizan furiosamente con las palmas de las manos. Cuando uno de ellos se equivoca, entonces le calientan las espaldas a palmadas, echando en seguida a correr. Debemos advertir que este juego es inocente y que no trae ulteriores perjuicios.

"Sólo un malvado sin corazón o un pedante necio, no es niño ante los niños". La contemplación de los juegos de la infancia nos trae la visión de nuestras diversiones de antaño, de nuestras travesuras, de los malos ratos que dimos a nuestros padres, y que [illegible] ya hombres, compensamos en la medida de nuestras fuerzas, al comprender los sacrificios [illegible] por nosotros hicieron y que en aquellos tiempos no supimos valorar.

La rayuela, el trompo, las bolitas, los carozos, la piedra libre, la cachurra y [illegible] juegos, han sido nuestros en una niñez, más o menos lejana, que hoy revivimos al contemplar los pequeños entregados a esas diversiones sanas y aptas para el desarrollo del organismo. Las travesuras infantiles, que a veces nos irritan, también nos han sido propias. ¿Quién [illegible] las ha hecho en su niñez? ¿Cuál de nosotros no ha substraído a su madre un carretel de hilo para remontar un barrilete? ¿Quién no ha cortado un trozo de piola de la cortina para envolver un trompo?

Todos estos juegos, estas travesuras y muchas otras, que viven en la mente de quienes leyendo estas líneas evocarán su infancia, no han sido en nosotros simiente de malas inclinaciones, como lo son, sin duda alguna, los juegos perniciosos en los cuales se envician algunos niños; verbigracia: los cobres, las barajas y otros que, por su condición, despiertan los instintos más bajos y las inclinaciones más peligrosas para los que, al correr de los años, habrán de formar su hogar y tendrán hijos a quienes dar ejemplo. ¡Desdichados aquellos niños a quienes el juego de los cobres o las moneditas apasione! Esa pasión se hará siempre más fuerte y les impedirá ser hombres de provecho, capaces de labrar el bien de sus semejantes.

Sarmiento, que fué un niño travieso, pero que sintió un gran amor por el estudio, decía, hablando de su niñez:

"Yo me sentía Franklin; ¿por qué no? Era yo pobrísimo como él, estudioso como él, y dándome maña y siguiendo sus huellas, podía un día llegar a formarme como él, ser doctor *ad honorem* como él, y hacerme un lugar en las letras y en la política americanas".

¡Cuán hermoso y cuán digno de imitar es ese ejemplo! Si en nuestras escuelas se difundiera la vida de Sarmiento en la misma forma que él quiso difundir la de Franklin, se haría un bien incalculable a la niñez, tan propensa a imitar los ejemplos que se ofrecen a su inexperiencia, razón por la cual asimilan costumbres perjudiciales. Con la idea [illegible], poniendo una vida intachable y sobria como modelo, se lograría lo que buscaba el [illegible] educador en su fracasado intento de difundir la vida de Franklin: aprovechar aquella [illegible] tendencia del espíritu humano que lleva a imitar los modelos de la perfección que [illegible].

Todas las grandes empresas humanas que tienden hacia un ideal superior tienen su principio en los niños. Así lo entendió Sarmiento.

E. OROZCO ZARATE.



La "billarda" es otro de los juegos por el que sienten mucho entusiasmo los muchachos. No es a propósito para pervertir a nadie, pero no hay duda que a veces puede ocasionar serios disgustos. La billarda vuela según el impulso del tirador y ocurre que a menudo va a estrellarse sobre el rostro de un tranquilo peatón o sobre el cristal de una ventana vecina. Y cuando esto ocurre, los chicos toman las de Villadiego, y no queda entonces más delincuente que la insensible billarda, a la que sólo se puede castigar echándola al fuego o a una alcantarilla.



Ahora vienen los juegos peligrosos, esos juegos propios de chicos en vías de pervertirse, pues no hay más que verles el aspecto. Se inician jugando a las barajas — el "siete y medio", el "monte", la "guitarrita", etc., — primero por unos centavos, de los que sólo ellos saben la procedencia, y acaban un día por convertirse en maestros de perversión. En ocasiones, avisado el vigilante próximo por algún transeúnte, se produce el "desparramo", dejando abandonados sobre el improvisado tapete, los elementos de juego y algunos centavos.



He aquí un consumado jugador de trompo, al que hace bailar de todas maneras. Suelen organizarse entre los chicos del "barrio" o de la "cuadra", verdaderos torneos de trompo que muchas veces acaban de la manera menos agradable, pues un pillete sin escrúpulos — que nunca falta — aprovechando un descuido se apodera de los trompos y echa a correr, gritando: — ¡Repeluz, repeluz; no tienen marca ni cruz! — ¡Y no hay más que hacer!

FOTO LOUZÁN



Al grito de "¡Cachurra, monta la burra!" los pibes saltan unos sobre otros y hacen toda suerte de equilibrios hasta que, a la corta o a la larga, caen, y entonces les corresponde suplir a los de abajo, los que ejecutan las mismas peripecias... Y siempre hasta cansarse, y lo que es mejor, siempre sin peligro alguno de perversión para los menores que lo practican.



Los "carozos" es otro juego infantil muy difundido y muy barato. ¡Y es de ver el entusiasmo con que los chicos defienden los "pelados huesos" de la puntería del contrincante, al que siempre ponen un inconveniente para que le "erre". Como decimos, este juego es tan barato como el de las figuritas de las cajas de fósforos, que sólo cuesta juntarlas recorriendo el cordón de las veredas.

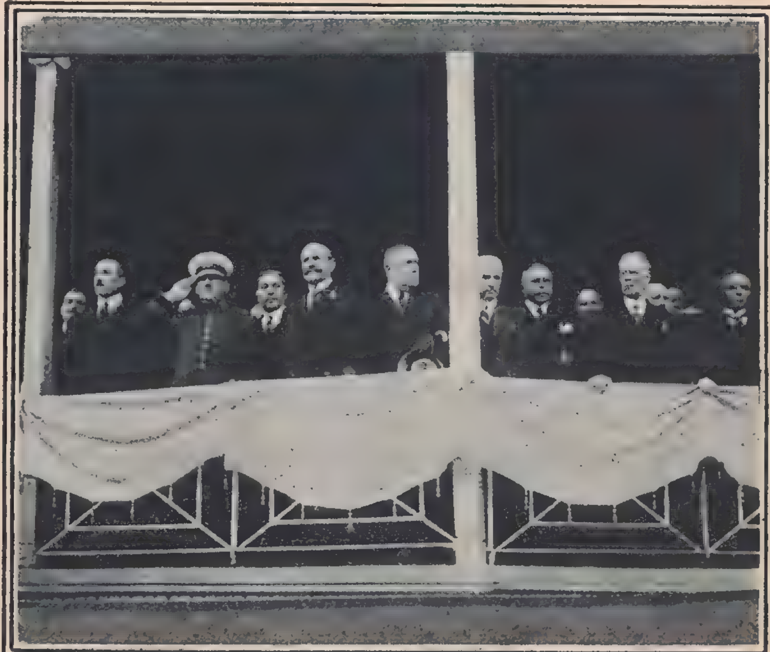
Actualidades del Interior



LOMAS DE ZAMORA. — El nuevo camión adquirido por subscripción popular para el Cuerpo de Bomberos Voluntarios: Con la presencia de las autoridades municipales y de numerosas familias, se efectuó en esta localidad la ceremonia de la bendición del referido camión



CÓRDOBA. — Inauguración de la 4ª Exposición de Productos de Granja: El gobernador de la provincia, los ministros y parte del público que concurrió al acto inaugural



ROSARIO. — En la Exposición Rural, durante la inauguración de la Exposición de Productos de Granja. Los miembros del Poder Ejecutivo de la provincia escuchando el himno nacional



CÓRDOBA. — Estreno de la pieza "Ya cayó el chivo en el lazo": En el teatro de la Comedia de esta ciudad, la compañía Franco Vallcelli estrenó esta obra con lisonjero éxito. En la presente fotografía aparecen sus intérpretes

FOTO ARENA Y MARTÍN

La belleza femenina en el cine



Elsie Ferguson, de la cual se ha dicho últimamente que pensaba volver al teatro hablado, ha obtenido un brillante éxito en el fotodrama titulado "Candilejas", de que es autora Rita Weiman. Elsie Ferguson es bella y elegante, y de ella se ha dicho lo mismo que de la extinta Lillian Russell: "Los años no pasan por la vida de Elsie".



Después de los inevitables concursos de piernas bonitas, celebrados todos los veranos en las playas californianas, se organizó en Nueva York un certamen de competencia sobre las piernas mejor proporcionadas. Aquí aparece Ben Lyon, midiendo el ángulo de la pierna izquierda de Bárbara La Marr, ambos primeras figuras de la película titulada "La mariposa blanca".



"La barquilla conyugal" es una producción reciente, en la cual sus directores han reunido una interesante serie de actrices de las llamadas "bellezas profesionales". Vale la pena señalar al lector la originalidad en la selección de las citadas artistas, como que ninguna de ellas posee el mismo color de cabello. Hay tres matices de rubias y tres de morenas.

De Montevideo y Casilda



MONTEVIDEO. — Conmemoración del natalicio del rey de España: En los salones de la legación española de esta ciudad fué celebrado con todo brillo el nuevo aniversario del natalicio del rey Alfonso XIII. A este acto concurrieron los más eminentes miembros de la colectividad de la madre patria



El puente en la Barra de Santa Lucía, en construcción: Miembros del Consejo, que visitaron recientemente las obras del puente que unirá Santa Lucía con San José



Conmemoración de la batalla del 18 de Mayo en Las Piedras: Tropas y público que participaron en el acto conmemorativo realizado en esta ciudad, frente al monumento del general Artigas



Un viajero distinguido: A bordo del paquete "Cap Polonio" llegó, la semana anterior, el doctor Pou y Orfila, distinguido médico, autor y traductor de interesantes trabajos científicos. El doctor Pou y Orfila, que es un buen discípulo de Ramón y Cajal, se había ausentado a Europa en viaje de estudio



CASILDA (Santa Fe). — Demostración a dos viajeras: En el salón "Boselli", de la Escuela Dante Alighieri de esta localidad, el Lawn Tennis Club ofreció a las señoritas Italia y Amelia Gagliardi un te, con motivo de su próximo viaje a Italia

FOTO ADAMI Y FINQUEL

Un montón de rarezas que conviene conocer

El ajenjo, con el cual se fabrica la mortífera bebida tan popular en Francia antes de la guerra, es una planta vivaz muy aromática y de un gusto amargo, cuya hoja de color verde gris está cubierta de un bozo o borrilla blancuzca. Tomada pura esta bebida ocasiona graves desórdenes del organismo en el estómago y en el cerebro. Tales efectos no se deben sólo al alcohol que contiene, sino a la gran cantidad de aceites volátiles y de hinojo que encierra.

En las iglesias de Holanda no se estima irreverente el hecho de fumar en el interior cuando no se celebran oficios. Hombres y mujeres conservan los sombreros, charlan libremente, y el sexo masculino no se priva del vicio de echar humo. En ciertos templos de Londres, los hombres son invitados a sacarse el saco en días de calor y a llenar sus pipas y fumarlas antes de que la lectura del sagrado texto haya dado principio.

Una de las primeras causas del desgaste o deterioro de la vista obedece al excesivo esfuerzo. Muchas veces éste es debido al hecho de no gastar lentes cuando se necesitan, pero, en no pocas ocasiones los lentes están de más: bastaría un poco de ejercicio y de cuidado especial de los ojos.

La mosca es más fuerte que un hombre, considerada en relación con su tamaño ó en proporción con su volumen. Todos los animales son superiores al hombre en cuanto a fuerza muscular. La supremacía humana sobre el planeta radica en su poder cerebral.

La araña puede consumir en un día una cantidad de alimento veintisiete veces mayor que su propio peso.

En Islandia los hombres se saludan besándose. En cambio, muy raras veces manifiestan de esta manera su ternura con las mujeres.



UN IMPOSIBLE

—Diga, señor: ¿quiere hacer el favor de pasarme la pelota?

Hay un paraguas de bolsillo, novedad verdadera de la época. El industrial lo anuncia de este modo: "Se trata de un tubito de trece pulgadas, que puede fácilmente guardarse en el bolsillo. El paraguas, abierto, tiene las dimensiones ordinarias y puede obtenerse de todos los colores y matices deseados".

En China se trata afanosamente de divulgar la higiene entre su población. El gobierno entregó diez mil libras esterlinas para un hospital chino, rogando a las autoridades consagraran dicha suma a convencer al pueblo de la necesidad de hacerse vacunar. La obra de educación popular ha sido emprendida con entusiasmo y originalidad por el Dr. W. Peter.

Civilización integral es una frase que está de moda. La teoría circula pero la práctica está lejos. Sin embargo, nos viene un ejemplo de las remotas tierras de Islandia. Allí los naturales del país dependen de sus propios recursos para todas sus necesidades. Cada cual hace allí sus propios vestidos, construye sus barcas y hierra sus propios caballos.

En Inglaterra es costumbre y de buen tono el poseer una caja para sandwichs, y todo inglés que se respeta nova jamás de viaje sin llevar en su valija el estuche bien repleto. Estas cajas varían de forma y naturaleza: las hay ovaladas, oblicuas y cuadradas; de níquel, de plata, de oro; las destinadas a llevarlas en el bolsillo parecen cigarreras, mientras que las otras son del tamaño de un calentador.

La mayor de las aves acuáticas es el albatros. El vagabundo pájaro mide de tres a cuatro metros, con sus enormes alas extendidas. Su vuelo es planeado y se lanza al mar tan sólo para pescar un pez ó recoger el bocado que arrojen de un barco. Se desliza sobre la superficie de las aguas durante un trecho antes de adquirir el ímpetu suficiente para remontarse.

Ciertos frutos oleaginosos poseen una cáscara dura muy difícil de romper para retirar la nuez con el objeto de extraer su aceite. En América se ha procedido a investigar con objeto de industrializar el procedimiento que consistiría en sumergir el fruto en aire líquido durante unos instantes. Se ha observado que una inmersión de treinta segundos en este refrigerante, hace al fruto sumamente quebradizo.

El frío es intensísimo en la región americana de los grandes lagos. El termómetro se mantiene durante semanas enteras a veinte grados bajo cero, y no llega en tres o cuatro meses a estar sobre cero.

Una colmena poblada de treinta mil abejas puede, en condiciones favorables, cosechar un kilo de miel por día.

Un sabio está ensayando utilizar el calor del sol en lugar de carbón para la cocina; construyó al efecto un hornillo para capturar los rayos. Tal invento será de gran importancia en esta época de carestía, ya que el sol es para todos y no se podrá comerciar con él.

Los ojos de las serpientes están privados del párpado móvil de que están dotados los lagartos, por ejemplo. Por otra parte, se hallan protegidos por una membrana translúcida, análoga a la córnea, que forma cuerpo con la epidermis del animal, y cae durante la muda. Es lo que contribuye a dar a los ofidios esa mirada fría y dura que es una de las razones de la repulsión que causan.

¿Se debe servir sopa en una comida? Esta cuestión ha motivado numerosas controversias en el siglo pasado; dos "gourmets" célebres, de competencia reconocida, Grimod de la Regniera y el marqués de Cussy, tomaron parte en la contienda, haciéndose el primero defensor acérrimo de la sopa y el segundo, adversario irreducible; Grimod pretendía que una comida sin sopa era como una ópera sin obertura o como un edificio si pórtico. Según él, una sopa ligera, entona el estómago y prepara la digestión, siendo del mismo parecer Brillat-Savarin.

Una chaucha de poroto cuya longitud pasaba de un metro, fué obtenida por el investigador Isell, que estudia desde hace mucho tiempo la influencia del flúido eléctrico en el crecimiento de las plantas y ha hecho en este dominio importantes descubrimientos.

He aquí una lista de hombres ilustres y pensadores sublimes que han sido exclusivamente vegetarianos: Buda, Confucio, Zoroastro, Plutarco, Séneca, Homero, Platón, Sócrates, Cicerón Horacio, Eurípides, Leonardo de Vinci, Giordano Bruno, Gassendi, Franklin, Shelley, Michelet, Tolstoi, Reclus, Hartmann, Bernard Shaw, Carmen Silva, etc.

Los papelitos cortados o confetti que nosotros usamos en Carnaval, son llevados por los ingleses a la iglesia cuando se celebra un casamiento. Y como todo se cotiza, arrojar confetti en la ceremonia nupcial en un templo de Londres cuesta diez chelines extra, además de los honorarios, que se justifican a causa de los dispendios que origina la limpieza de la nave después de la ceremonia.

La palabra "dollar" es una corrupción del "thaller" holandés, moneda muy usada en tiempo de la colonización de América y que substituía con frecuencia al peso español de valor aproximado. Como el nombre "thaller" era más fácil de pronunciar para los anglosajones, se convirtió en "daller" y luego en "dollar".

La ciudad más fresca del mundo es Verchojansk, en Siberia. Un observador que vivió en ella un año entero ha notado las temperaturas siguientes: 53 grados en enero; 13 en julio. El mínimum anotado hasta el presente parece ser de 67 grados.

En la antecámara de la tumba de Tutankhamon hay dos estatuas de tamaño natural que hacen centinela a los lados de la puerta. Están maravillosamente talladas en madera recubierta de una substancia parecida a la pez. El tocado, el collar, las pulseras y brazaletes, el traje y la lanza son dorados. En la frente llevan una serpiente con incrustaciones de oro y bronce.

De las estadísticas publicadas por la Sociedad de las Naciones se deduce que la mayor parte de las naciones europeas no pueden hacer frente a sus necesidades. Aparecen cuatro países solamente con excedente de recursos: Dinamarca, Gran Bretaña, los Estados Unidos y Yugoeslavia. Los restantes Estados estan en déficit.

Gordon Cumming fué un gran cazador del Africa del Sur. Su equipaje de caza consistía en tres carromatos de viajero y un centenar de bueyes de tiro. La lista de los fusiles y de las municiones podía parecer el inventario de armas de una guerrilla. En una de sus primeras cacerías de elefantes, casi perdió la vida, atacado por uno de estos paquidermos. Sus perros lo salvaron providencialmente.

Bocetos provincianos

Tipos de la plaza

Por Godofredo Lascano Colodrero

DIBUJOS DE FASINE

El Forastero Enfermo

TODOS los días, a la hora de la siesta, sale de su posada el forastero, y vase a dar unas vueltas por la plaza, que baña el sol de septiembre. Estamos, pues, en primavera. La gloria de los árboles se muestra desnuda en los retoños promisores. Y, sobre ellos, la alegría de los pájaros, franca, espontánea, purísima, se diluye en los aires, como una oración de gracia por los regalos de la vida que despierta... El forastero busca su vida. Ha oído que este pueblo devolvió a muchos la suya, porque tiene salud para todos. Y aquí está en la plaza, los ojos fijos en una huella que no ve. Pero que se ahonda en su pensamiento. Es la huella que va, por el camino de la memoria, desde el presente hasta los días felices del pasado. Sus padres, sus hermanos, sus amigos, le han dicho: "Sanarás."

Los árboles de la plaza, silenciosos, le ofrecen el oxígeno que reclaman sus pulmones. Y hasta se dijera que los pájaros, como hermanos o amigos, le cantan alborozados: "Sanarás..."

Él marcha grave, lento, bajo el sol de septiembre.

A un costado de la plaza, se yergue la catedral, magnífica y severa. Cuando pasa a su frente, el forastero siente que Dios se le mete a su corazón como una daga. Porque así entra Dios: como una daga, a los corazones que nunca le soñaron. Pero, más allá del remordimiento, oye una voz que le dice: "Sanarás..."

EL FORASTERO ENFERMO

Los que Añoran su Terruño

Indudablemente, para sentarse a descansar en estos bancos, estos son los momentos preferidos. El agradable tem-



LOS QUE AÑORAN SU TERRUÑO

ple de la atmósfera nos invita a conversar. (Es notoria la influencia del ambiente sobre las manifestaciones psíquicas...) Así piensan estos avejentados extranjeros, que, en animada tertulia, han tomado a su patria, aquélla de los buenos tiempos de juventud, como tema de todas las tardes... El trabajo los llevó hasta la riqueza. Hoy descansan al amparo de la tranquilidad que merece toda honrosa fatiga. Mas, ¿por qué no vuelan, como las aves, al hogar abandonado?

Pizpireta y movediza, con la gloria incomparable de las mujeres de esta tierra, una niña de veinte años, en la opulencia de su fama de hermosa, cruza por la acera vecina: es hija de uno de los contertulios...

El Saltimbanqui

Ha trazado este hombre, dicharachero y burlón, un círculo negro sobre las piedras de la plaza, y él en medio, ofrece a grandes voces las baratijas y menudencias de su negocio "al aire libre". Los viandantes curiosos le forman corrillo, y, él, trepado en una improvisada tarima, hace la hiperbólica apología de cada uno de sus artículos de venta. Alguien paga la locuacidad del mequetrefe. Pero es de advertir que no siempre consigue estimable número de oidores, pues justo es reconocer que los provincianos son poco curiosos, condición que suple, en muchos casos, la agudeza mental de que hacen gala los hijos de las grandes capitales, alejándolos del peligro, con una grave inquietud de la desconfianza.



EL SALTIMBANQUI

Los Mendigos

Bochornoso espectáculo presenta, en verdad, el pauperismo de este pueblo. Y es la plaza el lugar de cita de menesterosos y rapaces.

Vamos a ejemplos: un hombre sin piernas vive sus días en un carrito, al que da impulso con sus propias manos, apoyadas en el suelo. Allí vive, come y duerme... Obstruye el paso de las veredas, repugnante y pedigüeño. Se emborracha, y las noches, lluviosas o serenas, lo ven librado al solo amparo de la misericordia de Dios. La seda rezongona de las mozas presumidas cruje a su lado como una blasfemia del destino. Diz que en medio de su inmundicia, una libreta de banco condensa el oro de la limosna popular. Pero por estas tierras se dicen muchas cosas... Otro hombre, cuya nariz desapareció en quién sabe qué aventura lejana, ciego y andrajoso, guiado por un lazarillo pestilente, clama por unos centavos, de calle en calle, de puerta en puerta. Mas, a qué citar más, si es asqueroso. Y todos éstos, a la hora de la siesta, van a la plaza a recoger la más valiosa caridad de los cielos: el Sol, patrono de todas las sociedades de beneficencia que se benefician alrededor de su sistema planetario... Forman así como una bandada de aves mugrientas, esponjándose sobre la playa, tras el baño provechoso, junto a las aguas serenas de la corriente marina.



LOS MENDIGOS

Facundo y El Chacho

Por César Carrizo

(Continuación de la pág. 5)

terruño, jugaron a su antojo con los ejércitos de Buenos Aires.

Hemos exaltado la figura moral, la figura paladinesca de Güemes, porque sus montoneras opusieron una barrera infranqueable a los ejércitos realistas. Los orientales, a su vez, han plasmado en bronce glorioso y en poema la silueta del gaucho Artigas, padre de la nacionalidad hermana.

Es el caso de preguntar: ¿Por qué no hemos de hacer justicia a Juan Facundo Quiroga, cuando quería organizar el país? Y, ¿por qué un Angel Vicente Peñaloza que se cartea con Derqui, con Urquiza, con Del Carril, y pide "un hombre de lay" para su patria, y un poco de justicia para su terruño, ha de considerarse como un filibustero vulgar? No es concebible semejante juicio.

Ha llegado la hora, pues, de hacer historia y no leyendas pintorescas. Ha sonado la hora de la amplia y ecuánime revisión de valores sociales y políticos de nuestro pasado. La montonera, la vida y el alma de la montonera, su sentido moral y económico, su instinto de libertad territorial, su federalismo y sus heroicidades, aun están esperando el fallo de las actuales generaciones. Aun no ha hablado el historiador profundo y austero; aun no ha cantado el poeta homérico la gesta de nuestra edad media.

La página amena



EN EL TELÉGRAFO

— El empleado:—¿Quién es el que manda?

— Yo.

UN FRESCO

Un cliente, mal pagador, le escribe al sastre una carta en la que figura el siguiente párrafo. "Me dice usted que se le ha terminado la paciencia; pues lo mismo me ha ocurrido a mí con el traje que pretende usted cobrarme."

LAS NIÑAS LIMPIAS

— Carmencita: en la sala te espera el profesor de piano. ¿Te lavaste la cara y las manos?

— Sí, mamita.

— ¿Y las orejas?

— Me he lavado la del lado del profesor.

EN UN TE DANZANTE

— ¡Una palabra, señorita! Dígame una palabra, y seré el más feliz de los mortales.

— ¡Estúpido!



DUDA LOGICA

— Hace usted las cosas muy mal. En mis tiempos, el servicio era diferente.

— Pero, ¿ha servido alguna vez la señora?

UN FORZUDO

— Es un pianista maravilloso; tiene una fuerza extraordinaria.

— Pues bien: podría emplearla para irse con el piano a otra parte.

ABUNDANCIA DE CORAZÓN

— ¡Rica de mi vida! Eres la primera mujer a quien amo.

— Te creo, amor mío; te creo.

— ¡Bendito sea Dios! Eres la primera mujer que me lo cree.

EQUIVOCACIÓN

— ¡Adiós, López!

— ¡Adiós, Sánchez!

— Está usted equivocado, señor: yo no me llamo Sánchez.

— ¡Qué casualidad! Ni yo me llamo López.

— Pues, entonces, no somos ni usted ni yo...

EN EL TREN

En un tren suburbano, un pasajero discute con el guarda sobre la poca velocidad que lleva el convoy.

— Y en último caso — dice el guarda, — si no está satisfecho de la velocidad, descienda y haga el viaje a pie.

— No — contesta el pasajero; — no estoy tan apurado.

EL PRETENDIENTE CONSTANTE

— Señor Pérez: hace quince años que soy novio de su hija Carmen.

— Bueno, ¿y qué hay con eso? ¿Qué pretende usted?

— Casarme.

— ¡Ah! Yo creí que quería una jubilación.

EN EL ZOOLÓGICO

— Mira, hijito, mira qué mono más juguetón. A ver, dile una palabra cariñosa.

El niño obedece y le dice:

— ¡Papá!

COSAS DEL MATRIMONIO

— Yo, para ser feliz en el matrimonio, he decidido dejar que mi mujer haga lo que quiera.

— Y tú, ¿qué haces?

— Pues..., lo que quiere mi mujer.



EL INDIFERENTE

— Vamos a ver, Pocholo: Más por más, ¿a qué es igual?

—Este... igual a... ¡No me acuerdo!... ¡Pero me es igual!...

DE CÓMICOS

Un actor que deseaba ser aplaudido por lo menos una vez en la vida, hizo sentar en la tertulia a sus nueve hijas.

Al llegar el momento solemne, en medio del silencio más sepulcral, se dejaron oír nueve voces cristalinas que exclamaban a coro:

— ¡Bravo, papá; muy bien!

COSAS DE MARIDOS

— Yo he tomado la determinación de contarle a mi señora todo cuanto me ocurre.

— Yo también le cuento todo lo que me ocurre..., menos algunas cosas... Pero, en cambio, le digo una enormidad de cosas que no ocurren.



CHISTE SUCULENTO

Padre. — Qué substancioso y qué sabroso está hoy el cocido!

El niño. — ¡Papá! ¡Mira lo que me he encontrado en la sopa!...



HAY GUSTOS PARA TODO

El inglés (satisfecho de su excursión). — ¡Qué original! ¡Cuando cuente yo estas cosas en Londres, no las van a creer!

EN UNA CALLE DESIERTA

El asaltante. — ¡El gabán o la vida!

El hombre anuncio. — Tome, tome el gabán... Pero no se olvide de recomendar a sus amistades la casa que represento, sin rival en la baratura de los abrigos que confecciona.

CHISTE DE INVIERNO

— ¿Qué haría usted si le tirasen cuatro tiros por diferentes sitios al mismo tiempo?

— Morirme de frío; porque "tirito" por aquí, "tirito" por allí...

UN BUEN SUSTO

Un paisano visita por primera vez a Buenos Aires, acompañado de un amigo. De pronto, queda aquél parado y con cara de espanto.

— ¿Qué te pasa? — le pregunta el amigo.

— ¿Que qué me pasa? Mira, mira esos cartelitos. ¡Alto aquí!... ¡Exposición!... ¡Bombas!... ¡Motores de explosión!...

PINCHACITOS

—Yo soy muy franco, señorita; siempre digo lo que pienso.

— ¡Es curioso! Yo creo que habla usted mucho más de lo que piensa.



PENETRACIÓN

— Es gata, ¿verdad?

— ¿En qué lo ha conocido usted?

— No hay más que ver cómo se acerca a los gatillos.

La tragedia de la mujer que quería ser madre

Por José Manuel Braña (Continuación de la pág. 8)

IV

SEÑORA Evelina — entró diciendo una mañana Gina: — yo me voy a morir.

— ¿Qué le pasa, mujer?

— Que Dios me ha vuelto a castigar... ¡Eran pocos cinco hijos!

Evelina se estremeció de horror ante la inesperada noticia... ¡Y no fué para menos! Desde que había entrado el otoño (hacía ya dos meses), Gina había empeorado. Su aspecto se hacía más inquietante... El derrumbamiento de aquel hogar pobre y miserable era inminente.

— ¡Ay! ¡Sé que no lo veré! ¡Que no tendré fuerzas para llegar al final!... Y yo le suplico, señora, que si ese momento llega, no se olvide de mis hijos.

— No tenga usted cuidado, Gina; no me olvidaré de ellos...

Desde ese día, y siempre con más frecuencia, Evelina tuvo pensamientos siniestros, tan siniestros, que en más de una ocasión se amparó en Máximo, como temiendo algo, pero sin atreverse a decirle qué temía.

— ¡Si Gina al recibir un nuevo hijo se muriera! Ella dejaría de sufrir; y yo... ¡Ah, qué felicidad la mía!... Yo me encargaría del recién nacido; lo criaría como si fuera mío, lo educaría a mi manera, enseñándole a llamarme mamá... ¡Mamá!... ¡Ah, si Dios me oyera!

Cuando, serenamente, Evelina se detenía a meditar acerca de los salvajes pensamientos que la poseían y recordaba a la infortunada Gina siempre menos dueña de sí, y más cerca del fin, creía enloquecer, que sus sienes estallarían sin remedio... Pero esto era momentáneo; en seguida, la idea de no ser menos que casi todas las demás mujeres volvía a obsederla, llenando de nuevos ánimos su espíritu.

— ¡Y qué! ¿No es humano lo que siento?

V

EL mismo hado adverso que había segado en su ser el don de la maternidad obró el gran milagro. Con el primer vagido de un nuevo ser, Gina abandonó este mundo, que para ella sólo había sido un valle de lágrimas.

Damián, su marido, cumpliendo los deseos de la moribunda, había entregado al recién nacido a Evelina, renunciando a él con la conciencia de que le deparaba un mejor porvenir. En cuanto a los otros, ¿qué hacer de ellos?... Fueron a parar a un asilo, el único refugio de los desheredados.

Durante algunos días se vió a Damián rondar la casa de los Crespos, hasta que por fin se atrevió a entrar en ella. Pidió que le dejaran besar a su hijito, y luego, derrotado, casi tan derrotado como su infeliz mujer, se despidió para siempre. Se marchaba a un país lejano, adonde no le siguiera el dolor de toda su vida, para morir olvidado...

Con el niño en brazos (su hijo, como lo llamaba llena de orgullo), Evelina se consideraba la más dichosa de las mujeres. Máximo no lo era menos. A aquel angelito, criado al calor de sus cuerpos desde la hora de su nacimiento, podía dársele el nombre de hijo... ¡Y qué hermoso y rozagante era! No parecía, no, el fruto último de una vida en escombros...

¡Con qué íntima satisfacción lo paseaba, envuelto en finos pañales y cubierto de blancas y perfumadas ropitas! Con aquel hijo ajeno, Evelina parecía desafiar a todas las mujeres. ¡Se consideraba más madre que todas las verdaderas madres juntas!... ¿Era delirio? ¿Era amor por el niño?... Éralo todo a la vez, y, en suma, su gloria mayor.

Y así pasó un mes, y luego otro, y otro después. A los cuatro meses, el niño le sonreía con ternura y agradecimiento, con esa sonrisa toda amor y toda gratitud con que los niños sonríen a sus madres... Luego echó los primeros dientes, y un día..., ¡oh, qué glorioso día aquél!, con su dulce vocecita entrecortada la llamó mamá.

Y Evelina se lo creyó; se sintió su verdadera madre.

Pero el Destino, que es traidor, que se burla de la felicidad de los mortales, que no gusta ver seres felices sobre la faz de la tierra, se acordó de Evelina...

Una noche sintió ella en sus entrañas algo extraño, algo que la aterrorizó... Y se lo dijo a Máximo, y Máximo se lo explicó todo. El amor traía, al fin, sus consecuencias... Dios no se había olvidado de ellos, pero...

¿Y el hijo ajeno?... ¿Y el hijo ajeno?...

Un llanto desconsolado del niño, dentro de su cuna, junto a ellos, volvió a suspenderlos.

¿Y el hijo ajeno?

Lo tomó Evelina en sus brazos para acallarlo y sintió desgarrársele el corazón... ¡Pobrecito nene! ¡Qué sería de él ahora?... Y dió rienda suelta a las lágrimas, que resbalaron por sus mejillas, abundantes, abrasadoras, y cayeron sobre el fresco rostro del angelito, que se había quedado dormido nuevamente....

Si se hiciera más y se charlara menos...

ESTAMOS en lo que aquí se llama el "café". Todos hablan en sus respectivas mesas. Una densa nube azulada de humo llena el local. Unos abren la boca para hablar, otros escuchan con la boca abierta. De lo que se habla en los cafés no interesa mayormente, y nadie dentro de siglos se lamentará de ignorarlo. No importa lo que se diga, lo que importa es que alguien escuche.

Ante el oyente de todos los días (a veces el oyente es de todas las horas) se hacen despliegues de sapiencia y elocuencia. Son los acontecimientos del día, o son los ocurridos en el tiempo de Noé. El que habla en el café, lo hace igual, sea el tema que fuere: las guerras púnicas, la batalla de Lepanto las mujeres de "El rey que rabió". Si se juzgara por lo que se oye y lo que parece, de los cafés han salido todos los conocimientos que se tienen en el mundo, y hasta sorprender a veces que no haya más ciencia en este planeta, dado lo que aparentan saber sus contertulios.

Pero fijándonos un poco, ¿quiénes son los dialogantes en ellos? No sé si con muchas excepciones, son personas de la más deleznable contextura íntima. No siempre es fácil conjeturar sus profesiones. Tanto pueden ser rematadores o diputados, puesto que su cháchara en mucho se parece a la de éstos, como agentes secretos de la "primer policía del mundo".

No todos dicen dedicarse a esas tareas. La mayoría dicen esperar tal o cual época de este año, el otro o el que le sigue, para realizar alguna gran operación comercial o cosa parecida. Otros dan a entender, en forma no muy clara, que esperan la caída de tal o cual ministro, pues son conocidos del amigo de un conocido de la persona que ha de sucederle en el cargo.

Hasta que se produzca esa vacante en el gabinete, se estarán sentados en el café, aguardando el resbalón ministerial, que desde hace poco más de un año, se repite con alguna más frecuencia, que en los seis años precedentes. Pero no vayan a creerse que las crisis ministeriales no se producen. Las crisis ministeriales se producen, pero los contertulios del café siguen siendo, después de ocurrida, tan contertulios del café como antes de haber ocurrido.

Es sabido, por otra parte, que en los países de crisis ministeriales más asiduas, es donde los concurrentes a sus respectivos cafés son más asiduos. No importa que en esa renovación parcial del gabinete, "el nuevo plan de acción" del nuevo señor ministro no lo cuente al contertulio entre sus realizadores. No dudemos, a pesar de esto, que algún día puedan llegar a serlo. Mas nos costaría creer que podrían dejar de ser parroquianos al café de sus predilecciones o dedicarse a tareas en que no haya que hacer uso de la elocuencia.

Contando las sillas de los cafés, llegaríamos a cifras increíbles. Estamos por creer que en todas las casas de Buenos Aires, no hay tantas sillas como en el conjunto de los cafés. Y es que los dueños de esos establecimientos, suponen en cada habitante de la ciudad un concurrente nato a su negocio. Y ellos, que son comerciantes, sabrán si se equivocan.

Alguien no hace mucho me sugirió la conveniencia de una alcaldada respecto a este asunto. Un intendente municipal, secundado por un concejo deliberante compuesto por hombres de trabajo y de hogar, debería atacar de lleno este mal, que es uno de los peores cánceres que roen la vida moral de la ciudad, dictando y poniendo en práctica una disposición, por la cual se prohiba el uso de sillas en los cafés.

Con tan simple providencia, quedaría eficazmente contrarrestado uno de los alicientes más terribles con que cuenta la vagancia en "la segunda urbe latina", y se evitaría en buena parte la maledicencia masculina, que allí nace y se expande.

Asombra el pensar en la cantidad de energías que se pierden en los cafés de Buenos Aires. Sería interesante saber la cantidad de voltios que podrían aprovecharse, utilizando los desprendimientos de palabras que caen de los labios de los parroquianos de los cafés. Con un poco de inventiva industrial, podrían fácilmente electrificarse todas las línesa ferroviarias del país, y aun sobrarían palabras para acumularse en pilas eléctricas, y ser exportadas a los países que tienen la desgracia de no tener cafés, y estar compuestos por gentes sobrias de palabra.

No habría temor de que se retrasarán los trenes, ni aun los que pertenecen a las líneas del Estado. Al contrario, nuestro país contaría con los medios de locomoción más rápidos y baratos del mundo. Por otra parte, no hay peligro que se agote el venero de palabras para mantener ese tráfico. Mientras quede en Buenos Aires un solo café, las cataratas del Niágara parecerán una pobre cosa, comparadas con las cascadas verbales de cada parroquiano a ese lugar.

En lo que aquí va dicho, no se crea que hay mucho de exageración. No. ¿A qué ningún mudo, aunque no sea sordo, es asiduo al café? Sencillamente, porque allí se va a hablar, y solamente a escuchar, a condición de que lo escuchen a uno.

Urge, pues, de no poder suprimirse esos establecimientos, sacar algún beneficio de lo que constituye una de las lacras de la ciudad. Tengamos esperanza en que las compañías de electricidad construirán sus futuras usinas anexas a los grandes cafés.

La opinión de nuestras lectoras

¿QUÉ OPINA USTED DE LA MODA DE CORTARSE EL CABELLO?

Siendo como es, el cabello, el clásico atributo de la belleza femenina, considero que ninguna mujer, orgullosa de su sexo, debiera cortárselo. — MARÍA LUISA CASABAL *(Ciudad)*.

* * * Soy una admiradora de la melenita; y como creo que debo dar las razones de mi admiración, diré que la moda del cabello corto ha venido a añadir un nuevo encanto a la mujer moderna. Nada más delicioso que esas melenas que permiten exhibir en todo su esplendor la nuca de las mujeres, hasta ahora sólo cantada por uno que otro poeta. — MODERNISTA *(Tres Arroyos)*.

* * * Estoy encantada de que, una vez por todas, los hombres que inventan modas para las mujeres, hayan pensado en una que, además de ser linda, es cómoda y práctica. Para las mujeres de esta época, atareadas en su trabajo o en sus actividades sociales, el peinarse había llegado a ser una obsesión. Una se tenía que peinar al levantarse y aliñarse los cabellos cada vez que salía a la calle o que se presentaba ante la gente. Ahora, gracias a esa bendita moda, las mujeres tenemos una preocupación menos y un atractivo más: la melenita, siempre lista, siempre fácil de arreglar. — ELISA MONETTI *(Rosario)*.

* * * Pocas mujeres sintieron mayor desapego, por el cabello corto, que yo. Siempre he odiado la melena en la mujer. Pero tuve la desgracia de caer enferma, y por orden del médico me cortaron el pelo, y me vi obligada a usar melena. Ahora estoy encantada, pues me aseguran que parezco más linda (perdone, señor Director, mi inmodestia), y mucho más joven. — LECTORA ASIDUA DE "MUNDO ARGENTINO" *(Rosario)*.

* * * La mayor parte de las mujeres que hablan mal de la melenita son aquellas que temen el qué dirán y no se animan a cortársela. — MARÍA ANGÉLICA *(Bánfield)*.

* * * Si las niñas y señoras estudiaran cuidadosamente la clase de corte de cabello que les queda mejor, esta moda estaría aun más generalizada. Hay caras a las cuales no les queda bien el cabello corto si es crespo; a otras hay que embellecerlas con cabellos mucho más cortos, lacios y que quedan casi pegados a la cabeza: son esas deliciosas caritas de muchachos, tan de nuestras modernas costumbres. — M. E. DE Q. *(Bahía Blanca)*.

* * * Todas las modas nos interesan a las mujeres, y cuanto más atrevida es, mejor. Por eso la del cabello corto cuenta con tantas admiradoras. — RUBIA *(Mar del Plata)*.

* * * Si la mayoría de los hombres ha recibido con gusto esta nueva moda, ¿por qué la criticamos y condenamos las mujeres? ¿No se idean las modas sino para agradar a los hombres? — JULITA *(Córdoba)*.

* * * Detesto el cabello corto en la mujer, porque tiende a igualarnos a todas. Y la pobre muchacha que únicamente cuenta con el encanto de un cabello abundante, sedoso, con bellos reflejos rojizos que en ondas desciende por sus hombros y espaldas esculturales, no podrá competir con las que poseen otros atractivos. Odio todo aquello que nos iguale ante los hombres. — DELIA MASSOLI *(Montevideo)*.

* * * El cabello corto es una de las modas donde la mujer ha puesto más grande sentido común. — UNA CONVENCIDA *(Valparaíso)*.

¿CUÁL ES EL MEJOR OFICIO O PROFESIÓN PARA LA MUJER?

Acabo de recibirme de maestra normal, y no creo que haya en el mundo una ocupación más noble que la de enseñar al prójimo lo que una sabe. Es un verdadero apostolado para la mujer. — FELISA M. Z. *(Capital)*.

* * * Ni profesión, ni oficio, debieran tener las mujeres. En todos los hogares hay siempre algo que hacer: ropa que remendar, niños que cuidar. La ocupación de la mujer debiera limitarse a los quehaceres domésticos, siempre que las circunstancias lo permitan. — J. F. DE M. *(Mendoza)*.

* * * En nuestro país la mujer no puede elegir oficio ni ocupación alguna. Trabaja, más que por vocación, por necesidad. Por eso hay mujeres que pudiendo ser excelentes modistas, son oficialas de planchadoras, como es mi caso. — UNA FRACASADA *(Capital)*.

* * * La mujer argentina, con la educación que recibe y con su inteligencia, puede ocupar cualquier puesto, desempeñar cualquier oficio o cualquier profesión. Creo que la mujer argentina es superior al hombre como oficinista, y el día que los empleos públicos se llenen por concursos abiertos a ambos sexos (como en los Estados Unidos) estoy segura que la administración nacional y municipal notará que sus mejores empleados son los del sexo femenino. — UNA YANQUI ARGENTINA *(Buenos Aires)*.

* * * Como oficio yo sugeriría el de modista de vestidos o sombreros. Como profesión, la de dentista o médico. — DORILA S. *(Dolores)*.

* * * Ninguna ocupación es más cómoda que la de empleada. Sólo debe atender las horas de trabajo y preocuparse de las ventas, sin los dolores de cabeza que traen los oficios y las profesiones. — VENDEDORA SATISFECHA *(Capital)*.

* * * Creo que toda mujer debidamente preparada puede ganarse muy bien la vida en cualquier empleo. No creo buenas las profesiones para la mujer; esas son cosas de hombres. Porque está bien que la mujer trabaje mientras tiene necesidad de ello. Toda mujer que estudia una profesión es con miras de ejercerla toda la vida, estrechando así su radio de acción y sus ambiciones, mientras que la mujer que trabaja siempre tratará de ir más allá, ¡aun hasta el matrimonio!... — UNA QUE NO SE ENGAÑA *(La Plata)*.

* * * La mujer argentina tiene ante sí un gran porvenir en todas las profesiones, aun en aquellas que se cree que sólo los hombres pueden desempeñar. — L. Z. *(San Juan)*.

¿QUÉ DEPORTE DEBE PRACTICAR CON PREFERENCIA LA MUJER?

El ejercicio más completo, desde mi punto de vista, es para la mujer el del tennis. Tiene la ventaja de practicarse al aire libre; es limpio y rápido, sin ser violento, y posee sobre la mayoría de los otros deportes la incuestionable atracción de que en él toman parte hombres y mujeres, lo que también le da una finalidad social. — JUGADORA ENTUSIASTA *(Capital)*.

* * * La equitación debería estar más difundida entre nuestras mujeres pudientes. Si no fuera, como es en la ciudad, un deporte caro, toda mujer debería practicarlo. Se realiza al aire libre, en paisajes pintorescos que cambian a cada rato; las "toilettes" son más elegantes que las usadas por las mujeres en los otros deportes, y sus resultados como ejercicio saludable, son admirables. — AMAZONA *(Córdoba)*.

* * * El tennis, y ningún otro deporte es el indicado para la mujer. En él se demuestra energía, resistencia y agilidad. — MARÍA TERESA *(Lomas de Zamora)*.

* * * La pelota al cesto, o mejor dicho el "basket ball", es el mejor de los juegos para la mujer. En los Estados Unidos está muy en boga, y lo recomiendan los higienistas. ¿Por qué no se le presta más atención entre nosotros? Este deporte es superior a muchos otros, porque se juega por equipos, y por eso existe más estímulo y competencia. — NORMALISTA *(Avellaneda)*.

* * * El único juego que yo recomendaría a las mujeres es el del "tennis". En este deporte está todo lo que exige un buen ejercicio físico: moderación, energía, agilidad y destreza. — ANGÉLICA C. *(Miramar)*.

* * * Si nuestras mujeres practicaran el remo, recibirían grandes beneficios de ese deporte. Con el Tigre a pocos minutos de la capital; con esos riachos maravillosos y tantos clubs de remo, nuestras niñas podrían practicar ese ejercicio todos los domingos. Es saludable, no es demasiado fuerte, y permite descansar cuando se desea. — UNA BUENA REMADORA *(Tigre)*.

* * * Para las mujeres jóvenes, el "tennis", el patinaje y hasta la danza. Para las que ya han pasado la edad de los ejercicios que exigen agilidad y rapidez de movimientos, el "golf", por encima de todos los juegos habidos y por haber. — EMILIA K. *(Olivos)*.

* * * Mis deportes favoritos son el "tennis" y la danza, ambos al aire libre, se entiende. — UNA DE SAN ISIDRO.

Todos los días llegan a la mesa de redacción de MUNDO ARGENTINO cartas de algunas lectoras, preguntando u opinando sobre diversos temas de palpitante interés para la mujer. Hemos elegido algunas de aquellas opiniones que creemos interesantes, inaugurando así esta sección, para la cual desde ahora solicitamos la gentil colaboración de nuestras lectoras. Rogamos que estas opiniones no excedan de cincuenta palabras.

De veinte años a esta parte, el tipo físico y moral de la mujer argentina ha evolucionado notablemente. Y esta evolución ha significado uno de los mayores progresos en el adelanto y prosperidad de nuestra patria. La mujer ha dejado la vida sedentaria tan característica de los países latinos, para lanzarse a toda clase de actividades y, como su hermana la norteamericana, a contribuir con sus esfuerzos en todo orden de cosas al progreso moral y material de su patria. Nuestras mujeres se están conquistando así un puesto destacado en la vida ciudadana argentina.

LA ELECCIÓN DEL FUTURO ESPOSO. ¿QUÉ CONDICIONES DEBE REUNIR?

Deberá ser, ante todo, trabajador y muy amigo del hogar. — SENSATA *(Buenos Aires)*.

* * * El hombre que a toda mujer conviene como marido deberá ser honrado, galante, laborioso y amante de los niños. — MARUJA *(Garín)*.

* * * Sin un gran temperamento artístico, difícilmente podrá un hombre ser un excelente marido. El arte todo lo embellece, y en el matrimonio debe haber mucha poesía. — ROMÁNTICA *(Cruz del Eje)*.

* * * Ninguna mujer puede realizar en la vida sus ensueños. Pensar en cómo debería ser el joven de sus pensamientos, para no encontrarlo jamás, es una gran crueldad que padecemos todas las mujeres idealistas. — ISOLDA *(Belgrano)*.

* * * Me gustaría que el esposo que me tocara tuviera dos cualidades: cariñoso y trabajador. — PORTEÑA.

* * * No me interesan ni los príncipes, ni los doctores. Quiero un hombre trabajador, que sienta un gran respeto por su hogar, por sus hijos y, especialmente, por su mujer; y nada más... — ISABEL H. *(Tapalqué)*.

* * * El ideal de marido será un hombre que no sea curioso, que no se meta en los asuntos domésticos, que deje que la mujer atienda a todos los quehaceres de la casa. ¡Dios me libre de un "métete en todo"! — FUTURA ESPOSA *(Quilmes)*.

* * * Que no sea ni muy joven, ni muy viejo; ni muy lindo, ni muy feo; ni muy rico, ni muy pobre; que sea, simplemente, un hombre bueno!... — CLOTILDE V. *(Fray Bentos)*.

* * * Mi ideal de hombre para esposo deberá poseer como cualidad especial la de ser muy amante de su casa. Por eso yo entiendo al hombre que no sale de noche, que nunca falta a almorzar ni a comer, y que cuando quiere pasear lo hace con la familia. — LOLITA *(Capital)*.

* * * Un hombre, para ser excelente marido, debe haber sido excelente hijo y excelente hermano. Eso le permitirá, también, llegar a ser un padre bueno y cariñoso. — LUZ MARÍA *(San Fernando)*.

* * * Estando enamorada de él, no me importa lo que es, ni cómo es. Pero para un marido cualquiera me convendría un militar. Son los menos molestos, y si mueren dejan a la viuda asegurada con una pensión. — PREVISORA *(Azul)*.

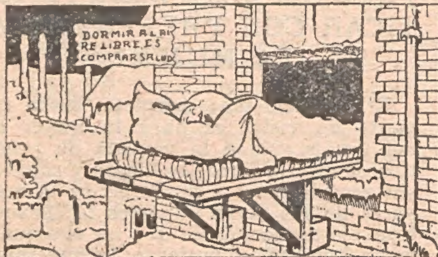
* * * No creo que sea posible para ninguna mujer el encontrar un marido perfecto, pero un hombre honrado, lleno de vida y de energía, cariñoso y que ame su casa, debería ser ideal de toda mujer inteligente. — AMALIA T. *(Capital)*.

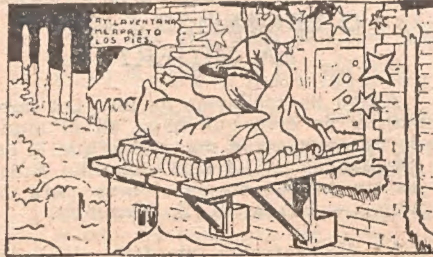
* * * Me gustaría que mi prometido fuese, ante todo, elegante, que tuviera un lindo nombre y un apellido ilustre, que se destacase en la política o en las letras. — FRIVOLITÉ *(Capital)*.

* * * Mi ideal es un hombre rico, joven y buen mozo. Pero como me parece difícil alcanzar ese ideal (ya he cumplido los treinta y cinco años), las condiciones que debería reunir mi posible esposo son las que adornan a cualquier hombre mediocre. Un marido, en otras palabras, que no sea muy malo. — SOLTERONA *(Santa Fe)*.

El rincón de los niños

EL INVENTO DE BOBITO





—Nadie sabe valorar suficientemente el aire puro — monologaba nuestro amigo Bobito. — No sé por qué tendré tan pocos imitadores. ¡Cómo se duerme bien así! Este balcón improvisado es verdaderamente una idea genial...

¡Dios mío! El viento ha cerrado la ventana y ésta me apretó los dedos de los pies. Ahora quedaré rengo durante buen tiempo. ¡Ay, qué dolor!

No sé si recomendar mi invento...



—Sé mucha geografía. Éste es el globo terrestre; éstos los continentes...

—¿Y esas rayas que cruzan?

—Esos son los hilos del telégrafo.

LA LIMPIEZA

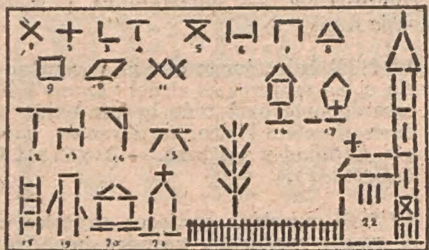






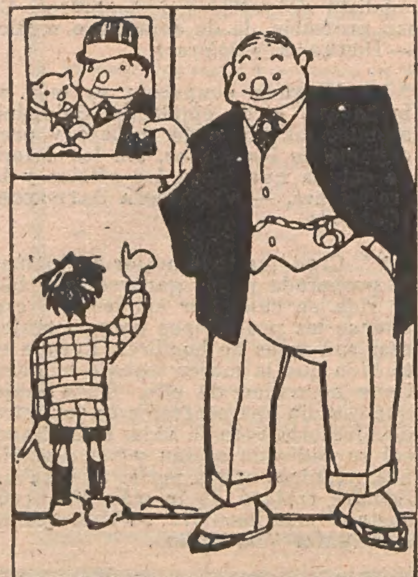
El aseo y la limpieza
Dan a los niños belleza;
El niño que no es aseado
Infunde asco y desagrado.

DIBUJOS CON FÓSFOROS



Tomando dos fósforos, luego tres, cuatro, etc., y disponiéndolos sobre una mesa, se harán dibujitos como los señalados del 1 al 22, que representa una linda capillita. Hay escaleras, árboles, faroles y otras cositas fáciles de combinar, hasta tener la construcción. Contemos los fósforos usados: sumamos ciento.

NIÑOS SABIOS



—Mira, Pepito: me hice retratar ayer con el perro. ¿Me reconoces?

—¡Oh, sí, señor! Usted es el que tiene sombrero.

UN CHANCHITO AMARILLO



Cuando encontramos un limón lisito, busquemos cuatro fósforos y dos alfileres. Con estas cosas haremos un chanchito.

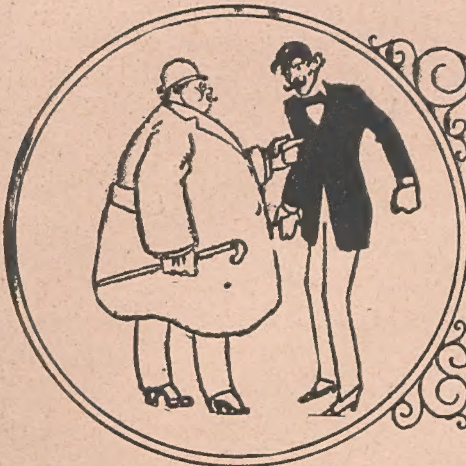
Los alfileres, bien metidos, son los ojos. Los fósforos son las patas. Cortemos un papel doble, como se ve al pie del dibujo, y tendremos las orejas del marrano. Un alambrecito constituye la cola. Las orejas se introducen cortando un poco la cáscara del limón.

EL CIRCO

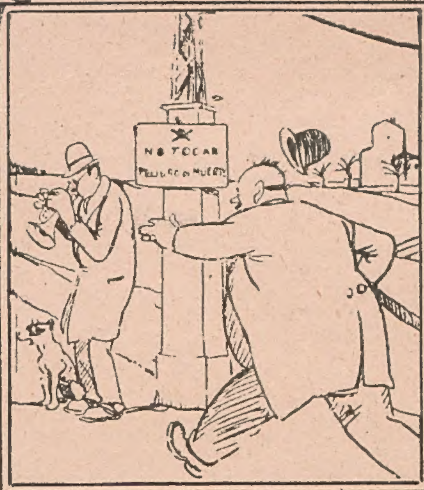


Todos los niños tienen algún lápiz de color o pinturita. Si pasan con cuidado algunos sobre estas figuras, tendrán un circo interesante para jugar y entretener a los hermanitos menores, contándoles las gracias del elefante, del mono, del oso, de la jirafa y del yacaré.

La vida en broma



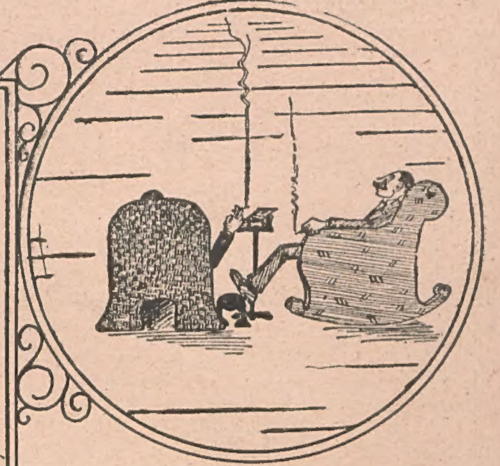
—He sabido que usted, durante tres años, le ha fiado a mi hijo...
—¡Oh! No se preocupe por eso.
—...Y he decidido hacerme cliente suyo!



—¡Pero, infeliz! ¿Qué hace usted?



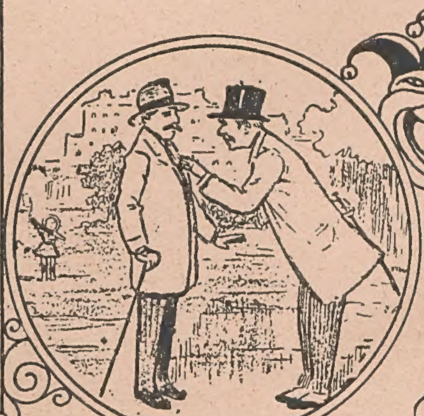
—¿Se acuerda del ciclón de 1850?
—¿Qué? ¡Yo no soy tan vieja!
—Ah! ¿Se acuerda entonces de la inundación de 1851?



—¿De modo, joven, que usted aspira a ser mi yerno?
—No, yo no aspiro a ser su yerno, sino que ello será una consecuencia de mis aspiraciones, que no es lo mismo.



El industrial:—No sé aún si tendré suficiente trabajo que darle.
—¡Oh, eso no importa con tal que me pague lo suficiente!



—El pobre Baltasar acaba de perder su mujer después de haber perdido su fortuna.
—Todo se compensa en este mundo.

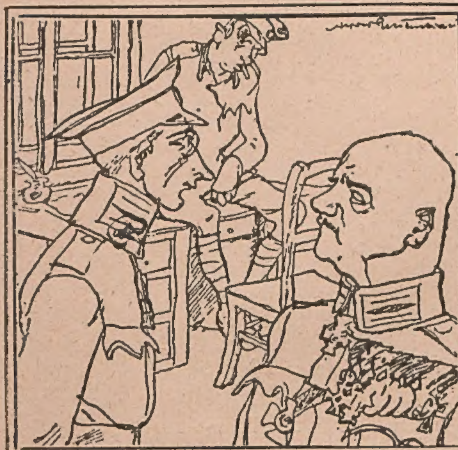
—¿Por qué tomó esa copa? Yo le dije a usted que la última copa es la que hace mal.
—Es que yo no creí que ésa sería la última.



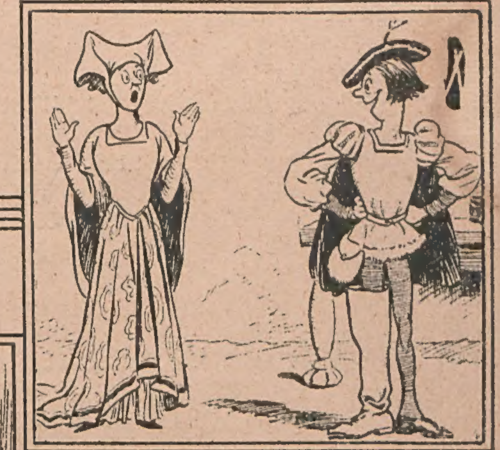
—¿Cómo cree usted que deben de llamarse las cantidades que se cobran por trabajos ilícitos?
—Pues... "deshonorarios".



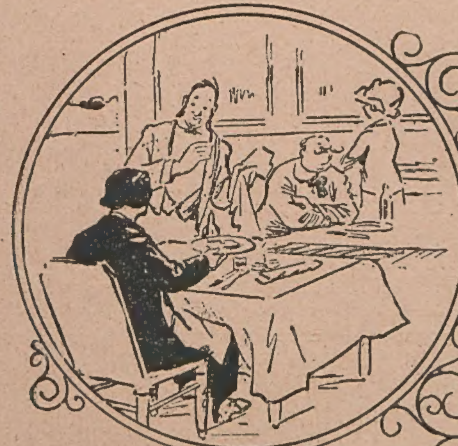
—Usted hace mal, señora, en dejarle al niño los cabellos largos.
—Es que queremos hacer de él un violinista de gran talento.



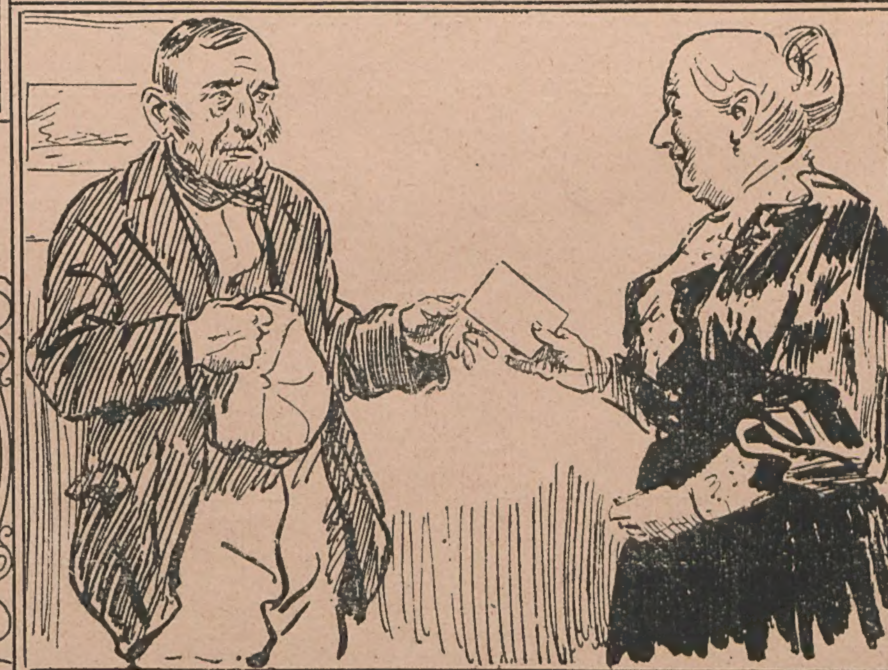
—Según las nuevas ordenanzas militares, usted debe dejar el monóculo.
—No; prefiero dejar las ordenanzas militares.



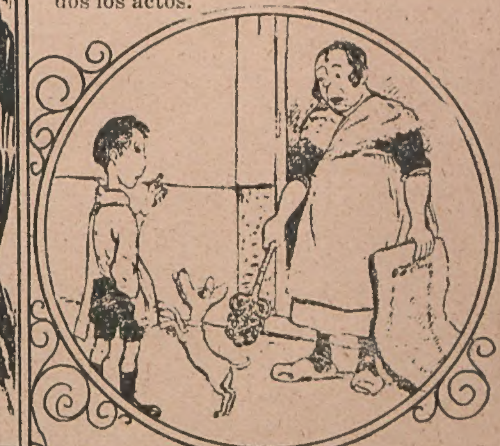
Él.—¿En qué acto debo degollarte?
Ella.—En el último.
Él.—Te degollaré antes de comenzar la función, así economizaremos todos los actos.



—¡Mozo! ¡Dos cabellos en la sopa! ¿Es que está usted perdiendo el pelo?
—Sí, pero no se inquiete. Uso una loción muy buena.



—Lleve usted esta carta a la señora del Pez y espere la contestación.
—¿Y si no está?
—¡Hombre!... Si no está dígale a la sirvienta que va de mi parte... y entonces estará la señora.



—Mamá, dos chicos se peleaban en la calle por un caramelo... y yo me lo comí.
—¡Es posible!
—Sí, hice de abogado.



TODA conmemoración, tal como los festejos patrios, con sus desfiles de tropas, procesiones cívicas, etc. ofrecen espectáculos inolvidables.

Una **Kodak** en esas circunstancias, juega un papel importantísimo: recoge gráficamente todas estas escenas y las convierte en recuerdos permanentes.

Lleve una Kodak consigo

KODAK ARGENTINA LTDA.

436, Paso, 438 **Buenos Aires**

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A